

CATEDRA

PUBLICACION MENSUAL DEL S. E. U.



Rev $\frac{120}{2}$
*¡Tu paz,
Señor!*



A está la mies segada. Ya, Señor,
tus trojes están llenas; calcinada
la dura tierra está; nuestro dolor
vivo fuego es aún de tu llamada...

Tu paz, tu hermosa paz, ¿sólo, Señor,
será la que se cierne desolada
sobre lívidos campos sin amor
donde busca el silencio su morada?

Apenas si podemos ya seguirte,
Señor de las batallas. Dura fué
tu poderosa mano en el castigo;

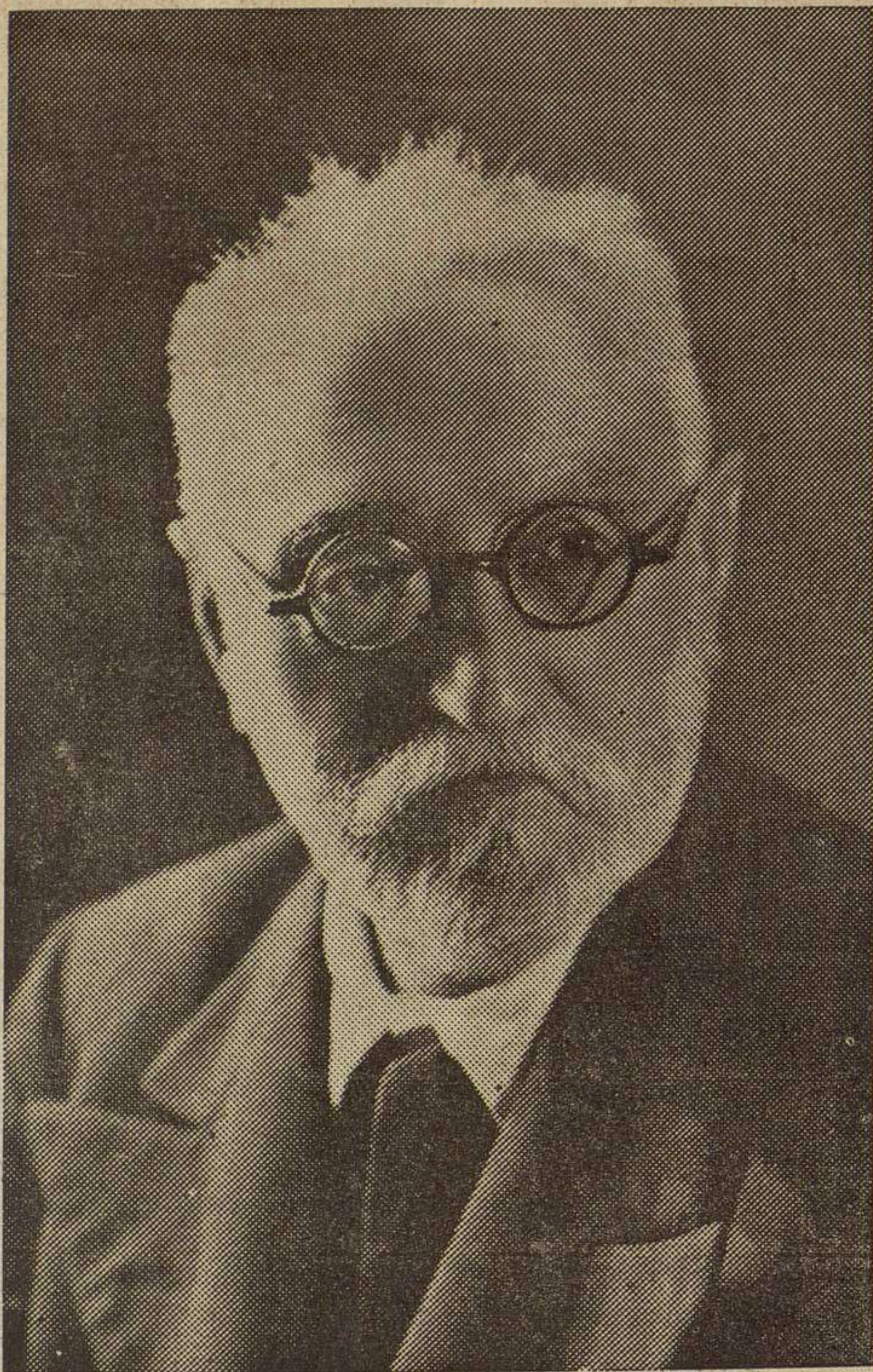
mas si ansiamos de nuevo descubrirte
en tu infinito Amor, idanos la fe
y el regreso del odio en paz contigo!

RAFAEL S. TORROELLA

Salamanca, mayo 1945.

La poesía filosófica de Miguel de Unamuno

por G. SABATER



A Unamuno se le ha estudiado desde muchos puntos de vista. Su producción —por otra parte— obliga a ello. La producción literaria de Unamuno es amplia vasta. Crítico, ensayista, novelista, poeta, autor dramático, Unamuno ha abordado resueltamente todos los géneros literarios. Con una visión clara y profunda del problema literario ha penetrado en todas las formas que adopta este arte. Siempre ha sido —sin embargo— una sola casa: filósofo. La característica esencial de la obra unamunesca es el alto sentido filosófico que se trasluce por la misma.

No es sólo en los libros de filosofía donde debemos buscar el pensamiento filosófico de Unamuno. Filosofía, pura filosofía, hallaremos en sus novelas, en su teatro, en sus obras de crítica y hasta en sus libros de viajes e impresiones. Pero donde notaremos flotar este hálito con más intensidad es en su producción poética. "Poesías" y "Rosario de sonetos líricos" —obras en verso— son exponentes de ello.

Hemos dicho que la poesía de Unamuno —como toda su restante producción— era una poesía filosófica. La parte externa, formalística, de la poesía, no aparece en parte al-

guna en la obra poética de Unamuno. De poesía metafísica califica Andrenio a sus versos. Los versos del paradójico rector salmantino están impregnados de un sabor intelectual tan intenso que es difícil hallar otra cosa si no son ideas y pensamientos. Ni el metro, ni la rima, ni el ritmo, interesan mucho a nuestro autor. Con crudeza, con un realismo acentuado que se traduce en una forma desgarrada y poco cuidada, se deslizan las composiciones que forman los libros "Poesías" y "Rosario de sonetos líricos":

"Peso necesitan en las alas, peso.
La columna de humo se disipa entera,
algo que no es música es la poesía.
La pesada sólo queda".

dice, como queriendo expresar la necesidad de ideas madres —ideas pesadas, sólidas— para dar vida a la poesía. Lo accesorio, lo superficial, la forma, la música, la columna de humo, en fin, se disipa, se desvanece. El arte —dirá más tarde— no puede reducirse a virtuosidad técnica. En esto —ya que no en toda su concepción estética— estamos completamente de acuerdo. El arte es algo más que sujeción a unos principios y fidelidad a unas reglas. El arte es libre inspiración. Inspiración que —en último término— es estudio detenido y consciente.

No vamos a intentar explicar la corriente filosófica que informa la producción poética de Unamuno. Las composiciones que forman los libros citados, responden a criterios distintos y hasta opuestos. De las estrofas de "El Cristo de Cabrera"

"...donde van los dolores
a dormirse en los brazos de Cristo"

que nos hablan del consuelo que proporciona a los mortales la fe en las verdades religiosas —a las impregnadas de sabor revolucionario de "La flor tronchada"—

"Los que echéis en el campo apelmazado
de una ordenada sociedad tranquila
se pudren infecundos".

hay todo un mundo ideológico de concepciones dispares y antagónicas. No es posible estructurar la filosofía que se desprende de las poesías de Unamuno, como no es posible estructurar tampoco la que flota en su restante producción.

La poesía de Miguel de Unamuno empieza a ser gustada. En el momento de su aparición, los libros de versos con que nos obsequió Unamuno no hallaron la acogida que él sin duda esperaba. Es más: la censura más despiadada se cebó con él de una manera violenta. Se habló de su desaliñada forma, de su falta de arquitectura poética, de su desabrido decir. Hay quién —como el hispanoamericano Mas y Pi— echó en cara el hacer —en el aspecto externo, formal, se entiende— lo contrario de lo que había venido sosteniendo y defendiendo anteriormente. Los que conocemos la manera de ser de don Miguel de Unamuno no nos extrañan en lo más mínimo esas contradicciones en que incurre. Es propio de personas sabias el contradecirse. En la contradicción —dejará translucir en su obra, socarronamente— estriba la sabiduría. Inútil es decir que no estamos de acuerdo en lo fundamental. En lo accesorio —reconozcámoslo— no podemos sino darle la razón.

Pasada la época de su aparición y vista en perspectiva la obra poética de Unamuno se nos aparece como lo que es: como una poesía honda, profunda, metafísica. Ni perifoneos de trastienda adornando el armazón, ni concesiones a la moda para halagar al público. Problemas hondos, trascendentales: pensar alto y sentir hondo. Y por encima de todo, ideas. "El pensador —dirá Angel Valbuena intentando dar una explicación a la poesía de Unamuno— es el que manda al constructor de versos". Exacto, exacto.

BLANCO

CÁTEDRA

NEGRO

Federico Izquierdo Luque

Ha muerto Federico Izquierdo Luque.

Todos lo sabemos. La noticia es anacrónica y falta de actualidad.

Como un eco que se extiende levantando voces y más voces, llegó hasta nosotros hace ya muchos días.

No es, pues, un artículo periodístico saturado de noticias de última hora lo que pretenden ser estas líneas, simplemente son el homenaje al camarada que la muerte tuvo que sorprender después de haberse visto desafiada muchas veces cara a cara.

En la tersura del silencio vino a él presintiendo la presa fácil e indefensa.

Los elegidos de los dioses mueren jóvenes, pero nosotros no aceptamos este consuelo de fraseología huera.

El supo luchar en las trincheras y llevar la inquietud de horizontes más amplios y más claros a los espíritus de sus camaradas. El, que supo triunfar por sus méritos y esfuerzos, no merece morir, nos revelamos contra su muerte, que embozan la negrura todas sus ideas y proyectos hacia un algo mejor.

Federico Izquierdo Luque se disgrega en la tierra cuando sus frutos no habían aún madurado. Sí, nos revelamos contra esa muerte traidora, impotentes, sin fuerza contra ella.

Si Federico hubiese muerto, como dice el camarada Valcárcel, de un balazo por la espalda en una calleja madrileña, o fusilado contra una tapia con nuestro grito en los labios, o defendiendo un parapeto de hielo en Novgorod, quizá nuestro dolor de hoy tuviera la alegre compensación de poder ser comprendido, de encajar en nuestro casillero mental.

Con su falta ha desaparecido de nuestras filas un auténtico valor y el periódico "Juventud" ha perdido al director que lo supo encauzar con visión clara y desapasionada.

Al leer estas líneas, medita un momento y en el fondo de vuestros espíritus repetid el presente eterno de nuestra Falange con la emoción del dolor sentido por nuestro camarada. FEDERICO IZQUIERDO LUQUE. ¡Presentel

D. U. del F. de J. (S. E. U.)

Salamanca, Mayo, 1945

11

S U M A R I O

¡TU PAZ, SEÑOR!, por Rafael S. Torroella.

LA POESIA DE UNAMUNO, por G. Sabater.

BLANCO Y NEGRO.

LO QUE NOS DICE ANGEL ALBA, por Aldecoa.

Y A TRO O R T O D O X I A, por S. Palafox.

BOSQUEJO LITERARIO, por Carmen Vázquez.

UN ABOGADO, REY DE ARAUCANIA, por Ignacio de Aldecoa.

MUCHACHA UNIVERSITARIA.

POESIAS, de A. Juárez y D. Rayo.

LOS LIBROS.

CINEMA, por R. Pérez.

TEATRO, por Semán y Mario Navarro.

DEFENSA SERENA DE LA MUERTE, por Juárez.

DEPORTES, por Garrido.

PALABRAS DEL JEFE PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO.

ARTE.

LA BIBLIOTECA, por E. de Valdivia.

El premio "Cañizo", 1945

¿Qué ha sucedido este curso con el premio "Cañizo"? Sencillamente, que con gran sorpresa de profesores y alumnos —de aquellos alumnos, preciso es decirlo, para los que la dignidad profesional, ahora que terminan su carrera, importa más que nada— no ha recaído en ninguno de los que, a todas luces, por su historial, su expediente académico y su indiscutible preparación, se consideraba más acreedor a dicha recompensa.

El descontento que ello ha producido entre el sector "consciente", llamémosle así, de los que este año concluyen sus estudios en la Facultad de Medicina, nos obliga a denunciar lo sucedido para pública reprensión de quienes han sido sus promotores.

Sabido es que el premio fundado por el doctor Cañizo para el alumno más destacado de la promoción que cada año concluye sus estudios de Medicina, debe ser otorgado por votación entre los alumnos de la misma. ¿Qué se propuso el doctor Cañizo dejando a la libre elección de los estudiantes el otorgamiento de dicha recompensa? Creemos que sería la convicción de que así se evitaban casos posibles de parcialidad y, también, que de este modo, aquél en quien recayese, encontraría más grato el galardón por venir acompañado del consenso de quienes a lo largo de la carrera fueron sus compañeros. Mas estas previsiones, pese a lo lógica que en sí encierran, pierden toda su solidez cuando en la promoción a que le corresponde decidir, se da el caso insólito de que exista un grupo numeroso que carece de todo sentido del honor profesional, de compañerismo y de rectitud en la conducta. Es lo que ha sucedido este curso. El sector aludido acuerda reunir la mayoría de votos y hacer de este modo la elección a su gusto para que las mil pesetas en que el premio consiste, puedan ser invertidas en una merienda para todos los que han dado su consentimiento a semejante decisión. ¿Qué comentario podemos hacer de todo esto? Creemos que sobran nuestras palabras y que nos basta con dejar constancia aquí de un hecho que a todos los universitarios que no han perdido la dignidad a que por serlo se obligan, tiene que parecerles vergonzoso y condenable.

Lo que nos dice Angel de Alba sobre el Departamento de Ayuda Juvenil

«Aspiramos a la protección escolar en todos los órdenes.»

Este vikingo extremeño de mirada amable sobre el que ha caído esta vez el molesto ciempiés de nuestra curiosidad, cordialísimo nos ha brindado la ocasión, tiempo y lugar de hacerle unas preguntas sobre los departamentos que corren a su cargo. Aprovechando las facilidades tan galanamente dadas y sin andarnos por los vericuetos de una charla-*preámbulo* a nada conducente, nos disponemos "a coserlo" materialmente a preguntas. Como el paño es bueno, casi de Béjar, el hilo fuerte y nuestra aguja, es vanagloria, pero, qué le vamos a hacer, fina empezamos el cosido con la voluntad firme de hacerlo bien y no dejar nada prendido solamente con hilvanes, lo que equivale aquí a decir oscuro.

Así comenzamos nuestra empresa.

Las Secciones de Ayuda Juvenil y de Ayuda Universitaria, se han unido como devenencia lógica de la fusión del S. E. U. y del Frente de Juventudes, en un grandioso Frente de Juventudes. Ambas ayudas persiguen el mismo fin, teniendo para lograrlo los mismos medios. Bajo el nombre de la primera figura, todo el Departamento.

—¿Cuál es la labor principal —preguntamos a Alba— de la Ayuda Juvenil?

—Aspiramos, nos contesta, a la protección escolar en todos los órdenes. La Ayuda Juvenil tiene como misión específica solucionar todos los problemas de índole económica y profesional planteados a los camaradas pertenecientes al Frente de Juventudes.

En el orden universitario, ayuda económica concediendo becas, subvenciones en metálico, préstamos sobre el honor, abonando matrículas, pagando títulos a aquellos camaradas carentes de recursos, concediendo subvenciones para ampliar estudios en el extranjero, etc., etc.

Mención especial merece la Bolsa del Libro, sección a través de la cual facilitamos libros en concepto de usufructo mientras los necesitan, a todos aquellos camaradas carentes de recursos, donándoselos definitivamente a los que obtienen notas de sobresaliente o matrícula de honor.

Aquí, el camarada Alba, hace un inciso para hablarnos de los Albergues, que instalados en los más bellos



rincones de España, acogen a los camaradas para que disfruten durante unos días de la paz y la tranquilidad de la naturaleza, lejos del tráfago de la ciudad y de las inquietudes producidas por los estudios.

En el orden sanitario, sigue diciéndonos, Clínicas y Preventorios velan por la salud de todos nuestros camaradas.

Las Falanges Juveniles de Franco y las grandes Unidades de encuadramiento, perciben la Ayuda Juvenil de la misma manera que los universitarios, con algunas pequeñas variaciones nacidas de la diferencia de edad y de las necesidades especiales en ellos planteadas.

En casi todas las Jefaturas de Distrito Universitario funcionan en la actualidad Comedores, Residencias y Colegios Mayores, donde se recibe alojamiento durante el curso por precios módicos, concediéndose becas a los que imposibilitados económicamente, no pueden satisfacer el importe de su permanencia en dichos Centros.

—Y concretamente, ¿qué nos cuentas de nuestro Distrito?

—En lo que se refiera a la Bolsa del Libro este año, he de responderte, que se ha concedido ayuda a 183 camaradas del S. E. U. y 40 de las Falanges Juveniles de Franco, con un total gastado en libros, de 9.326 pesetas. Por otra parte, nuestro Comedor Universitario

"Tito Blanco", alberga en la actualidad a 160 camaradas, que reciben comida y cena al precio de 5,50 pesetas diarias. El total de raciones servidas en lo que va de curso, suman 16.821, nos dice en un alarde estadístico. Catorce de los camaradas que asisten al Comedor, lo son en calidad de becarios, habiendo conseguido con estas becas de comensal, en los años que lleva funcionando nuestro Comedor, el que muchos camaradas hayan podido y puedan finalizar sus estudios, logrando con ello una de las máximas aspiraciones de nuestro Sindicato.

En nuestra Clínica han recibido asistencia numerosos camaradas, facilitándoseles médico y medicinas a todos aquellos que lo han necesitado.

De la cuenta de Ayuda Juvenil se han concedido este curso, 1.532 pesetas, como subvenciones en metálico, más el dinero gastado en pago de títulos, matrículas y otros varios conceptos, que suman un total de 1.416 pesetas. En nuestro comedor se hicieron obras durante el pasado verano y durante el presente curso, que ascienden a un total de 40.000 pesetas.

—Para finalizar, inquirimos, danos una respuesta sobre los proyectos que el S. E. U. tiene en estudio.

Alba se siente un poco reacio al principio, para, por fin, decirnos:

—La creación de una gran biblioteca universitaria es casi cosa hecha, la tenemos en formación y actualmente se encarga de ella nuestro gran camarada Prieto Carro.

Otra de las ideas que dentro de poco llevaremos a la práctica, será la venta de libros a plazos. Y, por último, la creación de una Residencia completa capaz para cien camaradas, empeño en el que hemos puesto todos nuestros deseos y buena voluntad.

Después de darnos estas noticias, que tienen mucho de estadística, y requerido por su trabajo, el camarada Alba nos despide.

Desde estas columnas le deseamos una feliz continuación en su cargo, que hasta ahora ha desempeñado tan digna como provechosamente para nosotros, estudiantes, y para los todavía "recién venidos" camaradas del Frente de Juventudes.

IG. DE ALDECOA

// Yatroortodoxia //

(Breve comentario a la incorporación de la Psicología a la carrera de Medicina)

por SILVERIO PALAFOX

Eugenio d'Ors (1) pone en boca de Octavio de Romeu estas palabras: "Ha sido una gran suerte, de todos modos, que antes de la "Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano", viniera la "Historia natural", de Linneo. Sin eso, ¿cómo forzarles a que se quedaran tranquilos en el orden de los mamíferos?"

Verdaderamente, como Voltaire achacaba a Rousseau, jamás se han hecho más esfuerzos para hacernos andar a cuatro patas que en la temporada científica próxima pasada. Desunificado el concepto del hombre por una falsa ciencia predominantemente experimental, positivista, laica (2), descristianizado por el absurdo ateísmo pseudocientífico, deshumanizado por el evolucionismo darwinista, desvitalizado por el mecanismo materialista, el ser humano pasó a ser para el hombre de ciencia, primero "un tube digestif parcé aux deux bouts", poco después, un complejo conglomerado celular, y, finalmente, un intrincado conjunto de reacciones físico-químicas. Ya no nos valió la Historia Natural de Linneo, y, no conforme con dejarnos en el orden de los mamíferos, la Ciencia, cada vez más perfecta, afirmó un día haber descubierto y comprobado que el psiquismo era una "secreción del cerebro" (Vogt) y la vida un "estado coloidal" (Duclaux, etc.) Poco tiempo pudo estar orgulloso el mono de haber sido nombrado, con bombo y platillos de resonancia universal, padre ancestral de la humanidad, porque muy pronto el hombre, tras de negar a Dios y "fisiologizar" la razón, desvitalizó la fisiología y, con ejemplar humildad, declaró que él y todos sus ascendientes los seres vivos, no son tales, sino meros productos físico-químicos como todo lo existente. (*).

La "perfección científica" llegó al colmo después de Comte y su Positivismo, despreciando con burlesca sonrisa de suficiencia cuanto no fuese empirismo materialista. ¿Dios?... ¿Alma?... Los sabios se miraban y sonreían compasivos ante tales... ingenuidades. Loeb se atrevió a decir: "llegará un tiempo en que lo que hoy llamamos actos morales del hombre se expliquen sencillamente como tropismos" (3), y ellos, creyéndole a pies juntillas, convencidos de haber alcanzado la meta del saber, afirmaban con empaque de mayordomo: "Materia, señores, todo materia, nada más que propiedades, transformaciones y evolución de la materia".

La ciencia creía estar llegando a la meta cuando no había hecho sino retroceder tanto, que "Demócrito reconociera sin dificultad su pensamiento, si leyese el libro de Büchner" (4). Olvidaban que, porque Anaxágoras (nacido

allá por la 70ª Olimpiada, nada más que cinco siglos antes de Jesucristo) fué el primero en admitir una Inteligencia Superior para ordenar la materia y constituir todos los seres existentes en el mundo, Aristóteles dijo de él que "parecía un hombre sereno entre borrachos" (5). Todo lo dicho por los sabios desde el año 500 a. de C., para superar un materialismo a todas luces insuficiente para dar solución a los problemas (no es lícito sospechar que Anaxágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles... puedan haber dicho esto o aquello por "prejuicios religiosos"... era falso, solamente Augusto Comte, con su empirismo, había sabido ver la verdad. ¡Oh modestia y sinceridad científica del "diecinueve"!...: "Se observa la caída de los graves y la gravitación de los astros, y se inventa una fuerza que dé razón de estos hechos: la gravitación. Se observa la estática de los cuerpos, y se inventa otra fuerza que la explique: la cohesión. Se observan los hechos de transformación de la materia ponderable por combinaciones y reducciones, y se inventan tres fuerzas para explicarlas: la afinidad, la atomicidad y la molecularidad. Se observan las formas de los cuerpos y se inventa la plasticidad. Y luego se observa el hecho asombroso de la vida y del movimiento espontáneo con finalidad decidida, y se niega que tenga ese hecho una fuerza especial. Y se observa el hecho medio divino de la razón y de la voluntad soberana y del libre albedrío, y se niega a este hecho el noumeno del alma" (6). En verdad que no faltaron motivos a Letamendi para afirmar: "Lo más opuesto a lo positivo es el positivismo" (7).

De esta falta de visión de conjunto del ser humano surgieron esos monstruosos conceptos del hombre tan de todos conocidos: "El hombre de Rousseau, primitivo y natural; el hombre zoológico de Darwin; el hombre instintivo y perverso de Freud; el superhombre—sin Dios—de Nietzsche; el hombre visceral y económico de Marx, el hombre irónico de Voltaire, que no resuelven los problemas fundamentales de la existencia, mejor dicho, no los perciben" (8).

La carrera de Medicina arrastraba como herética tara materialista esta mutilada visión unilateral del hombre, que, animalizando la vida humana, desconocía y despreciaba lo distintivamente humano de la Antropología: la Psicología, dándose la imperdonable paradoja de estudiar se psicopatología y psicoterapia sin tener noticia oficial de que existiesen los problemas psicológicos —los primeros en jerarquía, humanamente hablando. Lógicamente, "mal se puede conocer la desviación de un hecho mental si es desconocido en su realidad normal. Ello sería como hacer patología sin saber fisiología (9)". El grave perjuicio que tamaño absurdo ha venido acarreado, no sólo en Psiquiatría, sino en toda la práctica profesional, es condenado hoy por todos los grandes clínicos: "El médico del porvenir... habrá de tomar las indicaciones sobre los fundamentos de su saber médico: Primero la condición libre y racional del enfermo..." (10).

Dice Balmes (Criterio, Cap. 1-IV) que "la perfección de las profesiones dependen de la perfección con que se conocen los objetos de ellas", y será el mejor dentro de su profesión "el que más a fondo conozca las cosas en que se ocupa". Siendo el objeto de estudio de la Medicina el

hombre en cuanto capaz de alteración, es natural que cuantos reduzcan el estudio de ese hombre a su aspecto mecánico y físico-químico, caigan de lleno en el defecto de "ver bien, pero poco, el objeto sólo se les ofrece por un lado, si desaparece éste, ya no ven nada" (id, I-III). Para la perfección médica es imprescindible tener un concepto del hombre "claro, capaz y exacto, que abarque el objeto entero y le mire por todos sus lados, en todas sus relaciones con lo que le rodea" (ídem).

Y aunque tal conocimiento, referido el hombre, no sea cosa fácil el Decreto de Ordenación de la Facultad de Medicina, da cuenta clara de esta necesidad afirmando "que el enfermo ha de ser siempre considerado como un hombre entero, dotado de alma y cuerpo" en unión substancial, primera condición de toda ciencia antropológica; señala "el trato familiar que el médico ha de mantener con los intrincados problemas de la Biología" (aunque —inexplicable contradicción—, esta asignatura ha sido suprimida en la carrera, carrera de pura biología aplicada); levántase "frente al error cartesiano" (mecanicismo), e incorpora "las ciencias psicológicas, cuyos avances destacan la importancia que encierra un soporte espiritual amplio y firme". Por último, frente al "laicismo materialista servidor de imitaciones extranjeras, declara paladinamente el elevado valor religioso de la profesión médica, colaboradora de un incansable apostolado de espiritualidad que lleve a la actuación cotidiana el impulso de un conocimiento científico cada vez más perfecto, enlazado con los fundamentos permanentes del sentido católico de la vida, módulo y forma de la mejor actividad humana".

Sólo así: "revitalizada" la vida (neovitalismo: Driesch, Uexküll, etc.), "desfisiologizada" la razón fenomenología: Husserl y su escuela), rehumanizado el hombre (11), recristianizable el alma (12), reunificable el individuo (10 y 11, p. e.), volverá la Medicina a ser ciencia humana al servicio del hombre, no como mero conjunto de recambios físico-químicos, sino como ser racional, imperfecto pero perfectible, "portador de valores eternos, envoltura—soporte— corporal de un alma capaz de condenarse y de salvarse".

Sólo así la Medicina española volverá a su tradicional ortodoxia, libre de materialismos importados, que, por falsos, sólo pueden servirla de descrédito, con sus éxitos tan aparatosos y efímeros, como espectacular y breve fué su predominio en el ambiente científico.

Dios, una vez más, "al tener que hacer algo grande, pensó en España", y nos ha asignado ahora la misión de "devolverle" la vida, las almas, los hombres, que el materialismo quiso robarle.

La incorporación de la Psicología en la carrera de Medicina, es un paso que puede ser fundamental para la desmaterialización del ambiente reinante entre estudiantes y médicos. La Facultad de Medicina está de norabuena.

(*) Como pueden no faltar quienes estimen extemporáneas, por pasadas de moda, estas cuestiones, vayan como muestra estas frases que, entre muchas, podemos leer hoy en nuestros textos de Biología y Fisiología:

a) "...las ciencias biológicas han abandonado la teoría vitalista que admitía en la sustancia viviente la intervención metafísica de fuerzas especiales inaccesibles a todo experimento... La materia viva no es sino una forma determinada de la materia mineral..." (Doctor J. Fuset Tubiá: "Zoología", 1944).

b) "La Fisiología, en su época actual, tiende a considerar la materia viva como un conjunto de formaciones cooidales que obedecen, por tanto, a las mismas leyes que gobiernan los fenómenos físico-químicos "in vitro"... (Doctor J. García-Blanco: "Química Fisiológica", T. I., 1936).

c) "Hoy hay unanimidad completa entre los naturalistas para admitir la realidad de la evolución de las especies". (Doctor S. Alvarado: "Historia Natural", 1931).

d) "...de tal suerte, los Primates pasaron gradual y progresivamente del tipo pitecoide al tipo Homínido primitivo para llegar inmediatamente al tipo Hombre (Homo Sapiens)". (Dr. J. Fuset Tubiá: "Zoología", 1944).

e) "A la luz de estos hechos —reflejos condicionados—, puede admitirse que las funciones más elevadas de hombre y los animales, son de tipo esencialmente reflejo"... (Doctor J. Morros Sardá: "Fisiología", 1943).

Y cuando esto se enseña en la Facultad —y se sigue enseñando hoy como verdad inconcusa— ¿podemos pedir luego que los estudiantes de Medicina y Biología sean fervorosos creyentes, intachables católicos? No por nada, en libro reciente ("Charlas Apologéticas", Doctor Olmos Canalda) se simboliza al incrédulo en la persona del médico de pueblo. Quizá valga la pena pensar esto un poco.

(1) "Gnómica".

(2) V. "Arriba", 21-III-1935.

(3) V. A. Oriol: "Conceptos al Día".

(4) V. Dr. M. H. Villaescusa: "El Monismo Materialista".

(5) V. Fenelón: "Vidas de Filósofos" y F. García Blázquez: "Breve introducción a la Filosofía".

(6) V. Doctor A. Sánchez Herrero: "Contradicciones del Dinamismo moderno".

(7) V. Doctor C. Ruiz Ibarra: "Letamendi y letamendismo".

(8) V. A. del Río Cisneros: "La gran empresa pendiente del mundo hispánico".

(9) V. P. José A. de Laburu: "Anormalidades del carácter".

(10) V. Doctor C. Ruiz Ibarra: "Hacia la Sabiduría Médica".

(11) V., p. e.: Max Scheler: "El puesto del hombre en el Cosmos", y A. Carrel: "La incógnita del hombre".

(12) Entre el sin fin de "pruebas" actuales al alcance de todos, V., p. e.: Obras de Monseñor Torh; dése un vistazo imparcial a la Historia (sirva de guía, p. e.: "Los católicos en las ciencias", del P. S. Sarasola) y medítese sinceramente, como más conocido el "caso Papini" y el de los muchos Pablos y Agustines de distinta talla, que, pese a los Voltaire y a los Nietzsche, en el mundo han sido, son y serán.

Franco ha conservado a España neutral hasta el momento de la paz. Como cristianos debemos hacer nuestra la alegría del mundo al terminarse la guerra

LA FIGURA DE GABRIEL MIRÓ

por CARMEN VAZQUEZ

En nuestro suelo ha pasado con rápida visión el influjo neo-clásico que tanto auge alcanzó en el siglo XVIII. Francia, la más rezagada en aceptar y entender el espíritu del Renacimiento, se convierte a fines del siglo XVII en la maestra del neo-clasicismo y trata de imponerse a todas las naciones.

Surge entonces una pléyade de escritores, influídos todos por la renombrada Corte de Versalles: García de la Huerta, Quintana, los Moratines... A mediados del XVIII ya Cadalso hace fulgurar levemente un chispazo romántico en sus "Noches Lúgubres". Es que este escritor se ha apartado un poco del espíritu del siglo y ha dado cabida al sentido erótico.

Alborea el siglo XIX. España se encamina por nuevos derroteros. Comprende la variedad del clasicismo y vuelve los ojos a sus tiempos áureos: a Lope de Vega, Calderón, y, sobre todo, al Romancero; es decir, surge el romanticismo.

Su cuna es Alemania. Como precursores tiene a Tieck, que propala las leyendas nacionales alemanas, y Lessing, que aconseja dejen la imitación francesa y acudan a la propiamente nacional. Esta nueva escuela está representada en Inglaterra por Lord Byron, en Francia por Víctor Hugo y Lamartine; en Italia, por Leopardi y Manzoni y en nuestra patria por multitud de escritores de los divesos géneros literarios.

Pueden considerarse dos clases de romanticismos: revolucionarios y tradicionalistas. Muchos de los primeros han visto la Revolución francesa—último grito social—y han vivido un ambiente totalmente depravado. Por otra parte, se forjan un mundo de ilusiones que no es el verdadero; al comprender la realidad, como no tienen fe puesto que la han perdido, optan por matarse, imitando así al protagonista del "Werther", que tantos suicidios provocó. Son los románticos tradicionalistas los amantes de su propia historia, de su religión, de su patria... Unos y otros coinciden en la irrupción de las unidades de lugar, tiempo y acción, empleando diversos géneros en una misma composición, no ateniéndose a forma alguna, escribiendo los pensamientos como brotan del corazón. Gran sentimentalismo—no hay que olvidar que los románticos son los cantores del amor en todas sus acepciones—. Oponen a lo pagano y mitológico, lo cristiano, a lo extranjero, lo nacional, a lo épico u objetivo, lo lírico y subjetivo, y, en general, muestran afán por lo pintoresco y las leyendas medievales.

Resultado de todo esto, es que su carácter sea melancólico, sientan especial predilección por el crepúsculo y prefieran el otoño a la primavera. Menéndez Pelayo definió muy acertadamente los gustos de los románticos, sobre poco más o menos, con estas palabras: la duda como base de toda creencia; el placer como ilusión de la vida; el dolor única realidad del mundo; la muerte resolución a todos los problemas.

En sus obras las acciones se desarrollan en sitios múltiples; abundan los personajes; gran lujo en las escenas; se dan los misterios; a menudo aparecen cementerios; cuestión de reconocimientos al final de sus obras; escenas de iglesia, de camposanto. Es decir, el romanticismo es universal, lo abarca todo y no retrocede ante nada.

Por la escena literaria española van pasando para dejar huellas imborrables: "Don Alvaro o la fuerza del sino", del inmortal Duque de Rivas; "El Trovador", de García Gutiérrez, drama romántico en que por primera vez se requiere la presencia del autor; "Los amantes de Teruel", éxito romántico del insigne Hartzembuck, y, por último, Zorrilla, que basándose en "El burlador de Sevilla", de Tirso de Molina, logra encarnar en su "Don Juan Tenorio" toda la valentía y nobleza del pueblo español. Espronceda se nos presenta ante nuestra vista con su vehemencia de afectos y exuberante imaginación que le lleva a concebir, entre sus numerosas creaciones, "El Estudiante de Salamanca", cuadro totalmente romántico según el gusto del día.

Larra perpetúa su memoria en la literatura, con la novela "El Doncel de D. Enrique". Su tinte característico es el pesimismo, por lo que recuerdo algo a Leopardi. No obstante, fué uno de los pensadores del romanticismo y se le puede considerar, sin duda, como el mejor prosista de su época.

Pasada ya la hoguera romántica, surge Bécquer, todo poesía, todo ensueño, de alma delicada y sentimental, en cuyas manifestaciones literarias flota algo intangible, vago, impreciso: su ideal jamás realizado. En su producción fina y amarga se notan influencias de renovación.

Como reacción a la enorme ficción y fantasía que este período romántico ha encerrado, se inicia otra tendencia opuesta: el realismo, que quiere presentarnos las cosas en su realidad, anteponiendo a lo quimérico, lo castizo y el amor a lo popular. Valera, Pereda y Alarcón llenan toda esta época. Un avance literario más nos conduce el naturalismo, cuyo representante es la Condesa de Pardo Bazán. Poetas filosóficos, llamados con propiedad trascendentales y de mérito, son: Campoamor y Núñez de Arce.

Salimos de siglo XIX y principiamos el XX con Rubén Darío, cumbre de la poesía. Sus inimitables versos, llenos de musicalidad y ritmo, denotan un espíritu poeta lleno de inspiración. No era español de nacimiento, pues, vió la luz primera en Nicaragua, sin embargo caló tan hondo en los sentires del pueblo español, se saturó tanto de nuestro ambiente, que no vivió más que para España, que ha sabido agradecerse contándole entre sus preclaros hijos.

Valle-Inclán, Unamuno, Benavente, Azorín, los hermanos Quintero... son figuras notables; entre ellas queremos resaltar aquí, de un modo especial, la magna de Gabriel Miró.

Era el 28 de julio de 1879 cuando en Alicante nacía Gabriel Miró. El siglo XIX fenecía; los "Episodios Nacionales" de Pérez Galdós eran conocidos de todas las clases sociales y se avecinaba el desastre colonial.

La ciudad que importa en la vida de un hombre, no es la que le da su cuna, sino la que le presta inspiración, la que le cautiva con sus encantos, o lo encadena con sus rigores. Así Miró fué en Orihuela—en cuyo Colegio de Jesuitas se educó—donde aprendió a amar el paisaje.

Se sabe que Miró no fué un alumno brillante, ni tampoco de esos que memoria paralela de sus travesuras y personalidad. En compensación de esta laxitud de la voluntad, su predisposición soñadora sumergía al alumno en arrobos místicos que le permitían puntuar en piedad como los mejores internos.

"No olvido nunca —dice Miró— mis largas temporadas

UN ABOGADO, REY DE ARAUCANIA



Con el travieso afán de erudito, que siembra a voleo sus cultas chismorrerías, y sin el anhelo preocupado de quien espera la admiración y la alabanza, escribió de su polifacética vida el abogado francés Antonio de Tounens. Vida triplicada: Compendio y unión de una aristocracia y una mesocracia que tienen por cabeza, ¡oh paradoja!, la gracia más absoluta y reverente. (Los zapatos, picañados por troteros, de este gran hombre malogrado lo mismo hubieran podido hollar el aserrín de la pista de un circo —ritmo simpático y grosero del clown— que el salón más augusto —estudiada prosopopeya del advenedizo— o la más villana de las tarimas— cansancio de la existencia hecha método de un ciudadano de la clase media). A este buen mister Antoine, luego Orelío Antonio I, en sus Estados de Araucania y Patagonia, le fué tan dable el adornarse con la serpentina del circo, que el haberse llamado saltimbánquicamente Toni, era casi razón hecha forma en su existencia, porque pasó por la tierra jugando en el tingladillo de su vivir, un poco a ser rey y otro poco a ser pobre, con la misma despreocupación que en el vivir de su tingladillo el titiritero juega con sus marionetas.

Dos obras dejó, historia de su vida y aventuras, y, como historia, trasunto fiel de sus andanzas. Dos obras que

transciende a añejas crónicas de añejos reinados a libros de Estados en adobo con romances de jaglarías, salpicados, esto es lo lamentable, por un no sé inconsonante y brutal de gaceilla circense. La primera, publicada en 1863, lleva de nombre: "Orelío Antonio I, rey de Araucania y Patagonia, su advenimiento al trono y su cautividad en Chile", relación escrita por el mismo, y la segunda, dada a la opinión pública en 1871: "Retorno a Francia del Rey de Araucania y Patagonia".

Cuenta en ellas, vaya esto a grandes trazos después de dar una breve noticia biográfica sobre la fecha y lugar de su nacimiento (Chouignag 1820), cómo ejerciendo la profesión de abogado en Aviñón, le entró un deseo inmenso de correr aventuras y abandonándolo todo marchó a Chile y estando allí fué a caer, por azar o por destino, en la ciudad de Arauco, donde tomó parte activa en reuniones políticas y conspiraciones que pretendían la libertad del pueblo araucano.

Añádase que hacía escaso tiempo que D. Bernardo O'Higgins, acompañado del general San Martín, había logrado y asegurado la independencia de Chile al vencer a los partidarios de Fernando VII, en Chacabuco y Maipó; y que por tanto la nación bullía y rebullía en lucha y oposiciones salpimentadas por toda clase de filia y fobias políticas.

Valiéndose de mil artimañas logró engatusar a todos o casi todos los jefes de las tribus comprendidas en el territorio limitado por las provincias de Arauco y Bio-Bio, al norte, y Chiloé con la parte septentrional del territorio de Magallanes, al sur, convenciéndoles de la necesidad apremiante de un mando único. Logrado que hubo esto, aspiró a tal mando, que alcanzó sin mucha dificultad, siendo proclamado rey en 1861. Quiso establecer una constitución parecida a la francesa y relacionarse diplomáticamente con su Patria y no lo llevó a efecto, porque enterado el Gobierno chileno, mandó dos batallones en su busca y captura y hecho prisionero inmediatamente, fué expulsado de la nación. Una intentona de recuperación de sus "Estados" le valió un tremendo fracaso y "cansado", lleno de deudas y lo que es más grave, sin dinero, como él mismo dice con un dejo de humorismo en su tristeza, volvió a Francia, donde murió pobre y olvidado en 1878.

Y éste, que aspiró a ser el descendiente en el trono como cabeza de dinastía de aquél gran Causopolicán, al que Ercilla loó tanto por su vigor físico, cuanto por su fortaleza temperamental, se tuvo que contentar a la postre con ser pasante de abogado en el rincón provinciano más oscuro de Francia. Pasante de abogado, que es una de las tantas formas que hay en el mundo de no ser nada.

Cuando alguien, quien sea, se lance a escribir una historia de la aventura y de los aventureros modernos, no debe olvidarse de colocar junto a los nombres de Churchill —todo un carácter y una postura ante la vida— del húngaro Lincoln y de los cofrades de la Hermandad Andariega, en la que es hermano mayor nuestro Ciro Bayo, el de este simpático y desgraciado ANTONIO DE TOUNENS.

IGNACIO DE ALDECOA

(Viene de la página 7)

pasadas en la enfermería del Colegio, desde cuyas ventanas he sentido las primeras tristezas estéticas, viendo en los crepúsculos los valles apagados y las cumbres de las sierras encendidas de sol". El escolar Miró fué captado por los encantos de Orihuela.

Gabriel Miró estudió Leyes en Valencia y Granada, donde sin atender las voces de su alma se mezcla en la compañía de jóvenes insustanciales y divertidos. Pronto comprende que no es esta su vocación. Fué reconcentrándose en sí mismo y al descubrir las riquezas de su mundo interior y escuchar la voz de la inspiración, surgió el literato y el artista.

Publica su primera novela: "La mujer de Ojeda", a los veintiún años, y obtiene premio su cuento "Nómada", que le da gran popularidad. Es copiosa su producción: "Las cecezas del cementerio", "Nuestro Padre San Daniel", "Años y leguas", etc.

Se nota en Miró un tenue pesimismo y una vaga melan-

colía, excepto en su última obra "Figuras de la Pasión del Señor", en donde —según el señor Cejador— "sopla por doquier un aire suave de sanidad". El relato evangélico está glosado en un arte muy refinado, dando la impresión de que el autor vió lo que está refiriendo. "Lástima —dice Unamuno— que todo esto esté en prosa. Debería estar en verso. Aunque la prosa en que está escrito, rica, llena de jugo campesino y de sabio dejo de ranciedad, vale por verso.

Su estilo es bien personal, difícil, dolorido, torturado y al propio tiempo claro, transparente e irisado como luces de Oriente reflejadas en nácar. Incomparable pintor de las sierras levantinas, pletóricas de luz y de su dilatado mar. Artífice maravilloso de la palabra. De forma literaria magnífica, llena de honda emoción hermana y de imágenes rápidas y certeras, mezcla desconcertante de realismo, misticismo y ejemplar raro de arte puro y desinteresado.

Miró es una de las más grandes figuras de la literatura de todas las épocas y su producción no ha sido aún comprendida en su justo valor.



Muchacha Universitaria

VACACIONES

¡Palabra sugestiva cual ninguna en estos momentos angustiosos de exámenes!

Pues bien, éstas han de llegar cuando, pasados los días floridos de la Primavera, venga junio dorando espigas y ofreciendo, como un hechizo, los lugares más bellos y pintorescos de España para descansar.

Nos brindará Galicia, con la dulzura de sus rías y la belleza de sus campos, dónde, como dice Rosalía de Castro: "todo es espontáneo en la naturaleza e en donde a mano del hombre cede o se o posta a mano de Dios"; la paz silenciosa de las montañas de Vasconia, o el verdor de los montes astures que se asoman al Cantábrico bajo el cielo ceniciento y sobre el cendal de niebla que se desgarran entre los árboles de la colina.

Bien sea en el Norte o en el Sur, en la sierra o junto al mar, el hecho es que el verano nos espera con sus múltiples atractivos para convertir en realidad los sueños dorados del curso.

Para algunas estos sueños son: fiestas, bailes, excursiones, donde aspirarán a ser la más agradable y elegante de la temporada... En una palabra, naderías.

Para otras, es el sosiego y el descanso, envuelto en ilusiones de juventud en el marco apacible del hogar, con la familia.

Para las demás, es la vida en íntima unión y alegre camaradería de las albergues del S. E. U., formándose de una manera cristiana y patriótica.

Todas, en fin, necesitamos un verano alegre, sí, muy alegre, juvenil, con perspectivas de mares, cielos y campos infinitos, con sabor de rincones y caminos españoles donde se ensanche y cultive el espíritu en el perfeccionamiento de nuestra formación, entre ale-

gría sana y elegancia auténtica. No basada en el último modelo estrenado que más se adapte al fin a que se destina, sino tomada en el verdadero sentido: en ese algo inconfundible que proporciona distinción al reflejar la perfección en todos los órdenes. Se distingue de la anterior en que aquella es vanidad y ésta nace del refinamiento de un espíritu bien cultivado.

No estamos en tiempos de vanidades inútiles mientras el mundo se desmorona. Si se ha dicho de España que es la reserva de espiritualidad del mundo, a la mujer, ahora como siempre, nos corresponde la vanguardia de la espiritualidad.

Dice Santo Tomás: "Del corazón del hombre tomó Dios la materia para formar a la mujer. No la tomó de la cabeza, porque no fue hecha para dominar; ni de los pies, porque tampoco debe estar sujeta a la esclavitud y al desprecio. La tomó del corazón, porque fue creada para amar y ser amada". Y Monseñor Dupanloup escribe: "Ese corazón, esa inteligencia, ese maravilloso poder de amar, de admirar, de abnegarse; esa prudente sabiduría, esos dones del espíritu y del carácter, esa fuerza en su debilidad, esa asombrosa energía moral, todo lo que Dios ha otorgado a la mujer, ¿no nos habla de la misión bendita que debe cumplir en el mundo?"

Pues si hemos de cumplir tan gran misión, si hemos de ser luz que alumbre al mundo a fuerza de espiritualidad, si hemos de caldearle a fuerza de amor que es caridad, aprovechemos el verano y no nos entretengamos en pasatiempos inútiles. No sigamos modas antiestéticas, anticristianas y antiespañolas. No desdiguemos con nuestro exterior lo que llevamos muy hondo en el fondo de nuestros corazones. No tiremos por tierra con nuestro proceder los planes que con confianza, el Señor deposita en nuestras manos.

Muchacha Universitaria, piensa que, como dice Pilar, "No hay cosa difícil si se tiene voluntad de conseguirla".

Labor terminada

El domingo, 29 de abril, clausuramos el Curso de Formación del Servicio Social de la Mujer Universitaria.

Mayo se aproximaba con aromas de flores y promesas bonitas de verano, pero también con convocatorias de exámenes y peticiones de cuentas, era preciso reducir obligaciones y concentrar esfuerzos.

La clausura fue sencilla e íntima, teniendo como todas las cosas que significan separación y despedida, notas nostálgicas entre alegrías de deberes cumplidos.

Las alumnas, presididas por las autoridades académicas y del Movimiento, asistieron al santo sacrificio de la misa, que oficiada por el profesor de Religión y cantada por todas, se celebró en la capilla de la Universidad, tantas veces abandonada en épocas peores.

En el Paraninfo escucharon la última lección de religión, fueron despedidas por la regidora de la Sección Femenina del S. E. U., y vibraron de entusiasmo y se llenaron de fe, adivinándose en muchos rostros promesas de grandes sacrificios, ante la conferencia de Nacional Sindicalismo pronunciada por el camarada Salas Pombó, jefe provincial del Movimiento y gobernador civil, sobre el glorioso porvenir de España y la gran misión que desarrollará en la próxima paz.

Los intermedios de las charlas fueron maravillosamente animados por las canciones de nuestras camaradas, que dirigidas por don Bernardo García Bernal, lucieron sus voces y nos demostraron que habían aprovechado las lecciones de música.

El acto tuvo un bello final, el "Gaudemus Igitur", aquella tradicional y españolísima canción universitaria llevada en otros tiempos a todas las Universidades extranjeras, olvidada en España y que el S. E. U. reivindica a las Aulas.

Hemos terminado un nuevo Curso de Formación, una nueva ocasión para que muchas universitarias salgan de su obstinada ignorancia hacia muchas cosas que no quieren saber, y se abran nuevos horizontes e ideales en la vida. Dios quiera que hayan sabido aprovecharse. ¡Arriba España!

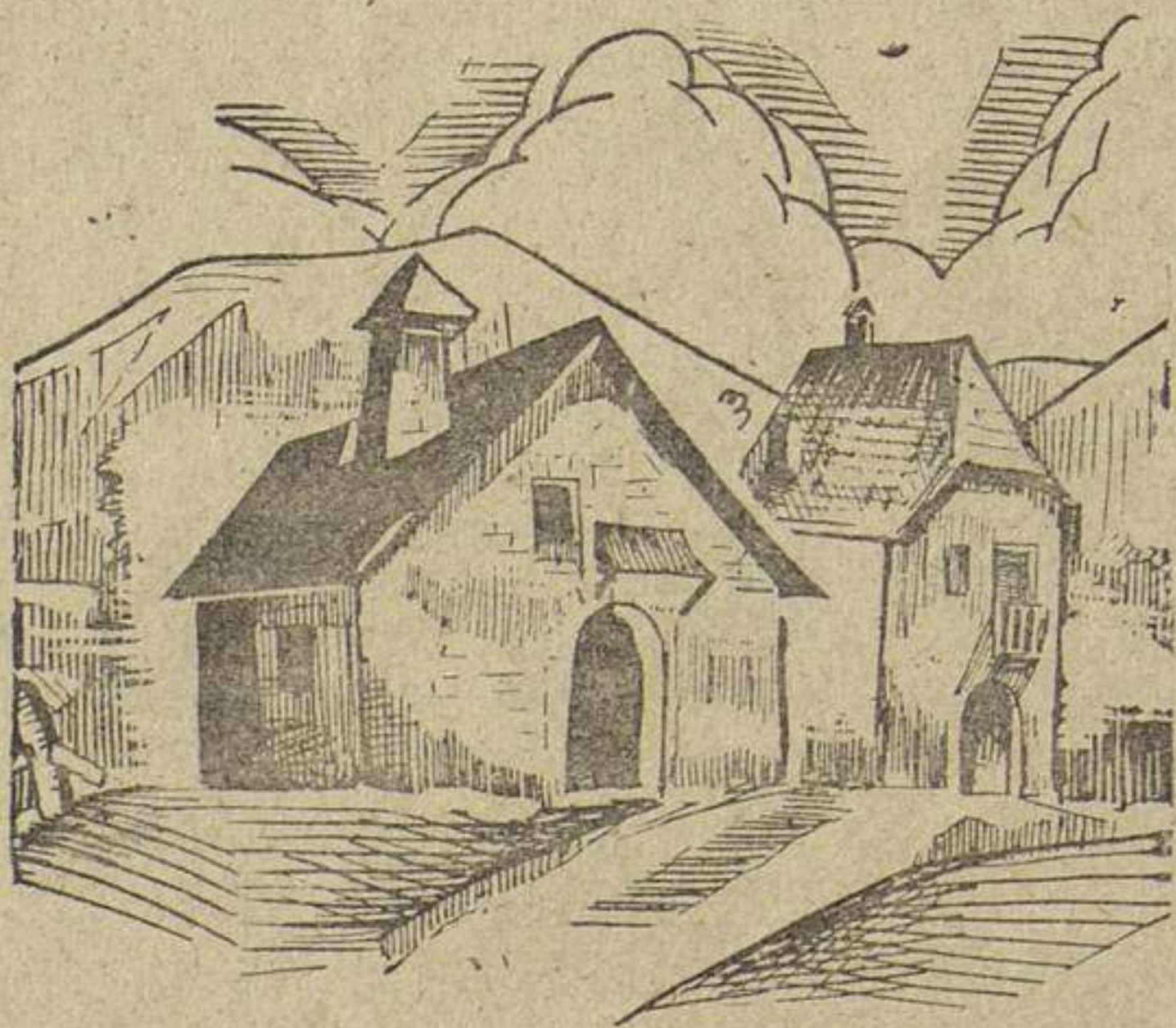
En todas las direcciones de la Rosa de los Vientos, los Albergues Femeninos del S. E. U. alzan alegres banderas, año tras año, en labor constante, callada y eficaz, para gloria de España, de la Falange y de su Caudillo.

Valdesangil

Valdesangil del Monte,
¡qué triste y solo estás, Valdesangil,
rumiando tu campiña
entre verdes y añil!...
¡Qué solo va tu carro,
qué escaso tu vivir!...
Veinte casas pequeñas y una iglesia,
y un álamo muriéndose por tí!...
¡Qué sola va tu vida!...
¿si la podrás seguir?...
Valdesangil del Monte,
la muralla de roca que te guarda
de los vientos del norte, como a mí
la roca de mi pecho
de los vientos amorosos que da abril,
es la cárcel helada
de tu mirar al cielo por subir...
Subir, subir... ¿adónde?
¿si no sales de ahí,
si estás pegado al suelo,
uncido a tu carril,
y te faltan las alas
que tu olvido pudieran redimir?

Valdesangil del Monte:
no busco tu perfil,
sino que cara a cara yo te miro
lo mismo que tú a mí!...
¿y no ves en mis ojos
alas rotas y pasos hacia el fin?...
Valdesangil hermano,
¡qué triste y solo estás, Valdesangil!...

ARTURO JUAREZ



CREACION

LOS LI

ANTONIO GARCIA BOIZA: *«La Iglesia y el Convento de MM. Agustinas de Salamanca»*. Publicaciones de la Universidad. Salamanca, 1945.

La costumbre y la familiaridad son los más graves enemigos de todo lo sobresaliente. Se acostumbra uno a ver todos los días un monumento admirable, y termina por pasar ante él sin la menor emoción. Ya se dice, y con razón, que el sacristán es quien menos respeto tiene para los santos. A diario pasamos por ese maravilloso rincón salmantino que forman las Agustinas, las Ursulas, el Campo de San Francisco y la calle de Bordadores y no levantamos la vista siquiera hacia las cresterías de Monterrey, ni admiramos la traza italianizante de las Agustinas, ni nos detenemos a contemplar esos negrillos, que son otro monumento más de nuestra Salamanca renaciente, que sombrean con toda la pompa vegetal de sus hojas la silenciosa calle de Las Ursulas. Y en cuanto a los hombres, nos pasa lo mismo. Ciertamente es que no hay gran hombre, para su ayuda de cámara, y por la misma razón, el compañero de tresillo, el contertulio de café o el vecino de butaca en el cine, no nos parece nunca demasiado ilustre, aunque sus actividades profesionales sean sobresalientes y no se distinga tan solo por su maestría en el arte de dar codillo, en saborear una taza de moka falsificado y en admirar las piernas de la estrella de moda.

Tal vez por esta razón pasan desapercibidas entre nosotros muchas cosas que no debiera ser silenciadas. Para no pecar de lo mismo, recogemos nosotros, siempre que la ocasión se nos brinda, cuanto de salmantino merece la pena. Ahora le toca el turno al libro que el Colegio Trilingüe de la Universidad ha publicado con el sugestivo título de *«La Iglesia y el Convento de MM. Agustinas de Salamanca»*. Su autor, don Antonio García Boiza, Sustancioso, erudito y fácil a la vez, compendia una trabajosa labor y pone a nuestro alcance unos datos, una documentación y un resumen de cuanto puede decirse en torno a la fundación del conde de Monterrey, que revela, por lo menos, una dedicación de largos años y pesadas vigiliass que el lector atropellado de sus escasas páginas no puede valorar a primera vista. Pero, además, el estilo suelto y la prosa limpia de García Boiza le acreditan de excelente narrador, de buen periodista, lo que es tanto como afirmar que va derecho a las cosas, sin desviaciones, sin sobrecargar el texto de citas y aparato erudito, consiguiendo así que su lectura no fatigue, ni canse, ni se haga árida y difícil. El último libro de García Boiza es una contribución que hemos de agradecer los que todavía no hemos acabado de descubrir Salamanca, por aquello de la costumbre y la familiaridad a que aludíamos. También lo agradecerán, y con más justa valoración de su importancia, los que vengan después de nosotros, quienes encontrarán en estas y en otras páginas de éste y otros autores, toda una labor hecha, concienzudamente expurgada de errores, que les permitirá un conocimiento más profundo, más verdadero, por lo tanto, de la ciudad y de su historia, sin los fallos y lagunas que hemos encontrado nosotros. Una obra de erudición es la de Boiza, pero también —y en eso está su mejor elogio— de fácil, amena y agradable lectura.

R. A.

IBROS

PEDRO RODRIGUEZ MARTIN: «*La amada en triunfo*» (poema). Editorial Hijos de Francisco Núñez. Salamanca, 1945.

Buena y difícil empresa es la del poeta lanzando a los cuatro vientos sus creaciones; y más, cuando se hace, como Pedro Rodríguez Martín con su libro "La amada en triunfo", por cuenta y riesgo propios, sin la garantía para el público del espaldarazo que pudieran concederle firmas reconocidas, sin ni siquiera el amparo de una empresa editorial que cuente con suscriptores fijos para esta minoritaria y recogida tarea del quehacer poético. Mas está aquí el libro, solicitando que compartamos el fervor que entre sus páginas alberga. Es joven su autor, lo que quiere decir que la inspiración en él es entusiasta, irresistible, animosa, escribe versos porque sus años, su vocación, sus íntimas inquietudes se lo exigen. ¿Qué pediríamos a esta poesía, sino la virtud de sabernos ofrecer todos esos impulsos juveniles, de ordinario tumultuosos y revueltos, en el vaso transparente de una forma correcta, adecuada y precisa? Lo hace de este modo Rodríguez Martín, sus versos fluyen suavemente, se deslizan sin que, al parecer, necesite librar enojosos combates con la rima difícil, o con el acento rebelde. Habría el peligro de que por el deslizadero de la facilidad el poeta se dejara llevar por lo rutinario y tópico, de que llegase a una perfección formal carente de justificación interna, de contenido; pero no es así, y los temas tratados en este librito, en torno al amor siempre, se nos ofrecen con expresiva y pulcra sinceridad: delicados, sentidos, profundos unas veces, tiernos o apasionados otras, más en todo momento como respuestas a una auténtica y fervorosa dedicación al "dolorido sentir" que en estos versos se recoge.

Abre el libro un prólogo de Manuel R. Civieta, en el que se trata de situar al autor de "La amada en triunfo" dentro de nuestra lírica actual. Un tanto preocupadas y ambiciosas son estas líneas preliminares, pero, en fin, achaques de amistad son estos que nunca están de más cuando se trata disponer favorablemente al lector hacia algo tan necesitado de cálida y atenta acogida, tan poco propicio a la curiosidad del público, como es la poesía.

R. S. T.

Boda en el pueblo

Para Conchita Peñuela

Tin... Tam...

Tin... Tam...

¡Qué alboroto de campanas
en el cielo matinal!
Acuarela la mañana
verde-plata el olivar
y el pueblo blanco en el día
agudo grito de sal.
Campanas cantan que cantan,
dan al viento su cantar.
Las campanas son tres niñas:
"(Yo me quería casar
con aquel mocito rubio
que me venía a rondar)."
Hay un chillar de colores
calle arriba.

Resonar

de taconeos nerviosos
en la iglesia parroquial.
La novia es una flor grana
con corpiño y con brial.
La vieja iglesia del pueblo
se ha remozado al sonar
los tamboriles.

(Un rayo
de sol por el ventanal).
Tres garabatos de cruces
y el corpiño y el brial
de la novia tiene suave
ondulación de ansiedad.

Tin... Tam...

Tin... Tam...

Acuarela la mañana,
verde-plata el olivar,
y el pueblo blanco en el día
agudo grito de sal.
Tres cigüeñas en la torre
son tres interrogaciones
Tin... Tam...
de plumas.

(¿Qué pasará?)

Tin... Tam...

Las campanas
dan al viento su cantar.
Las campanas son tres niñas:
"(Yo me quería casar...)"

DAVID RAYO





cine



por ROMAN PEREZ

Apología del Cinema

Si denominamos arte a la expresión de la belleza, el cinema, que también representa —expresa— belleza, será arte. Las obras cinematográficas serán obras artísticas siempre que nos produzca su representación —proyección— un placer noble, puro y desinteresado, puesto que este placer es la belleza y, a la aplicación del entendimiento como realización de una bella concepción, se llama arte.

En toda obra artística distinguimos: contenido y forma. El contenido cinematográfico, o sea, de la obra de arte cinematográfica, es la materia o asunto de que trata la obra, y la forma cinematográfica será la bella manera de expresar —realizar— el contenido cinematográfico.

Ahora bien, una obra no será cinematográfica mientras no se consiga la feliz síntesis del contenido y la forma cinematográficos.

Hemos empleado varias veces la palabra «cinematográfico»; especifiquemos qué es esto: «cinematográfico.» Mucho se ha escrito sobre ello y pocos saben qué es en realidad. Enrique Gómez, autor del magnífico libro «El guión cinematográfico. Su técnica y su teoría», nos define este adjetivo maravillosamente; dice: «...se trata de algo bien concreto. Del «sine qua non» del séptimo arte. El adjetivo «cinematográfico», utilizado como colofón definidor de una cualidad específica, es al cinema lo que la línea al dibujo, el color a la pintura, el sonido a la música. En una palabra: lo que la expresión a las artes. Y siendo el cine una suma y síntesis de todas las artes conocidas, la calidad de su expresión será genuina cuando las expresiones de todas y cada una de las artes contenidas en el momento cinematográfico que se analice, cobren un sentido nuevo, distinto al de su arte de origen. Entendiendo por sentido, no los ángulos de visión distintos a los habituales en cada arte que el frío manejo de la cámara pueda proporcionar, sino las emociones que tal arte originario no consigue en sus manifestaciones usuales y que el cinema pone de relieve. Es decir, cuando el cinema saca a la luz una dimensión emotiva inédita en otro arte, incorporando precisamente este arte. Y también es cinematográfico cuanto —acción, emoción o sentimiento— es producto exclusivo de «la ventana de los sueños». ¡Sabías palabras que nos hacen ver clara y sorprendentemente qué es lo cinematográfico y comprender la realidad artística del cinema!

Decíamos antes que una obra era cinematográfica cuando se conseguía la feliz síntesis del contenido y la forma. El contenido cinematográfico es uno, como ocurre en las otras obras artísticas; en cambio, la forma es certera síntesis de las formas de todas y cada una de las artes contenidas en el momento cinematográfico.

Sin dejarnos llevar fácilmente por las ideas, pensamos: ¿Será el cinema el único arte completo? Siendo suma y síntesis de todas las artes conocidas, al llamar arte a la expresión de la belleza, como la belleza es una, su expresión será una, y esta expresión será la cinematográfica, suma y feliz síntesis de las expresiones de todas las demás artes. La obra literaria, expresión de la belleza por medio de la palabra hablada o escrita; mas la obra pictórica, expresión de la belleza por medio del color; mas la obra musical, expresión de la belleza por medio del sonido; mas etcétera —contando en este «etcétera» la arquitectura, la escultura y la coreografía—, será la obra cinematográfica, representación de la belleza por medio de la síntesis expresiva.

Se nos objetará: «¿Entonces no existe más arte que el cinematográfico?

CRITICA DE PELICULAS

1

Dumbo

(Norteamericana)

Fantasia en magnífico color, technicolor-multiplano... Esto decían los programas de propaganda. Nosotros encontramos en "Dumbo", quizá sea que lo buscamos, algo más, encontramos simbolizado un sentimiento humano: "Dumbo", el pequeño elefante de orejas descomunales, tímido, es el símbolo del pobre-hombre, del hombre pobre de espíritu por causa de su sentimiento de inferioridad.

Para nosotros, "Dumbo" tiene bastante analogía con el genio del séptimo arte: Charlot. Dumbo, el pobre elefante de orejas descomunales, toda timidez y ternura, se parece a Charlot (cómic), y ambos son tan fiel retrato nuestro (de los mortales) que podemos identificarnos con sus tragicomedias.

En "Dumbo" está tan perfectamente asimilado en un animal, este sentimiento humano, tan lógicas son sus reacciones —exageradas sabiamente por el genio Walt Disney— que pocas veces advertimos el dolor sangriento que se esconde en la payasada. Y en vez de reírnos estrepitosamente, hemos tenido compasión. Esto es lo que aparte, también nos producía Charlot.

La tragicomedia del elefantito era la nuestra y lejos de evadirnos de ella nos acercamos más y nos compadecíamos... nos compadecíamos nosotros mismos compadeciendo a este símbolo del Hombre.

También nos recuerda a "Pinocho", en la que Walt Disney enfocaba el mismo tema, todo lo contrario que en "Blanca Nieves y los siete enanitos", que más artística y poética, nos reflejaba nuestra ansia eterna: La felicidad.

El argumento de "Dumbo" ha sido directamente escrito para el cinema, novedad que reseñamos.

Eugenia de Montijo

(Española)

Ardua tarea la de José López Rubio, llevando al cine la figura prócer de nuestra compatriota, y la de reivindicar —con loable intención— la verdad de su vida, adulterada sin compasión a través de objetivos de exótica opacidad en los que la trama deja a un lado la rigurosidad biográfica en aras de un convencionalismo harto caprichoso —¿recordáis "Suez"?— y que dejó mal parada la idiosincrasia y virtuosidad de la noble española que llegó a ser emperatriz de los franceses.

Empresa digna y noble la de López Rubio al abordar un tema penoso y poco sugestivo cuando se observa en todo su rigor la realidad histórica, que en el cine constituye su más difícil manifestación y que muy pocas veces suele rimar con las posibilidades del séptimo arte.

José López Rubio, con una copiosa y fiel documentación ha confeccionado un excelente guión en el que se acusa un perfecto equilibrio y un gran dominio en el juego de planos. Unido a esto, hallamos unos diálogos de óptima calidad como corresponde a su reconocida capacidad literaria. Introduce con gran acierto sucesos y hechos de su propia cosecha, para así darle a la fría realidad biográfica un mayor interés emocional, situando "toques", "gagas", o motivos episódicos perfectamente entroncados en la línea argumental y acorde siempre con las distintas psicologías de los caracteres.

La labor de este gran director español, en cuanto a la dirección, es inmejorable. Ha manejado la batuta dictatorial con gran dignidad, dándonos una excelente biografía cinematográfica, fiel exponente de los personajes y ambientes que trata de reflejar, aunque por esto precisamente, por ceñirse en demasía la realidad histórica, peca de cierta morosidad; sin embargo, ha conducido la acción con gran delicadeza, finura y meticulosidad ambiental.

Para dar vida y realce al ambiente de la corte de Napoleón III, se requería una escenografía cuidadísima que el excelente criterio y maestría de Luis Santamaría ha logrado captar, imprimiendo a sus decorados un gusto artístico y expresivo de la más alta calidad, con lo cual se acredita como uno de los mejores escenografistas del cine español.

Enzo Riccioni y Carlos Pahissa manejan la cámara con soltura y habilidad, logrando encuadres de ricos matices.

La música de los maestros Turina y Leoz, perfectamente acoplada a la acción argumental.

En la interpretación resalta el nombre de Mariano Asquerino, que lleva su cometido con gran empaque, humanidad y soltura. A Amparito Rivelles la encontramos en su mejor interpretación. Los demás cumplen a la perfección sus respectivos papeles.

¿Y la pintura, música y demás artes, no lo son? No negamos expresividad artística, ni mucho menos, a las otras artes, no, sino que le contamos una sola dimensión emotiva, y las llamaríamos... «artes incompletas», sencillamente, puesto que sólo apreciamos en ellas la belleza desde una dimensión.

Después de esto nos atrevemos a pensar: «Arte es la completa expresión de la belleza», y decimos completa, pues desde ahora es necesario considerar todas sus dimensiones emocionales, sus ángulos emotivos.

Las ideas se agolpan sin concierto en nuestro cerebro, recordando el porvenir y magnífico horizonte que se adivina al cine español: la creación de archivos y cinetecas —dándole perpetuidad al cinema—, la introducción de la cultura cinematográfica en las aulas de las Universidades, al igual que las otras culturas artísticas; adelantos técnicos en las E. E. de Ingenieros Industriales, etc. Recordando también que el cinema en color ya va tomando consistencia, decimos si no seremos los españoles quienes coadyuven más que otro país a la solución de estas apreciaciones.

Nuestra divagación nos parece, después de leída, arriesgada, sí, pero lógica, y si estamos confundidos en estas apreciaciones, deseamos salir del error y pedimos que nos saquen de él... aunque quizá ya nos hayamos enamorado —como fervientes apologistas que somos de este arte— demasiado de la hipótesis.

Todo esto no quiere decir que cada película —creación en celuloide— sea obra cinematográfica, no; será, y las más de las veces, idea, teatro, novela, etcétera, fotografiados, pero pocas, muy pocas, obra cinematográfica. Tampoco cuanto se escribe, pinta o compone son obras literarias, pictóricas o musicales, respectivamente.

Esperemos...

3

El hombre que vendió su alma

(Norteamericana)

El diablo, como tema literario, lo conocemos de muchas obras teatrales de nuestro Siglo de Oro; en la conocida obra de Goethe, "Fausto"; otros autores también han escrito sobre él, como F. Dostoyewsky, y hasta en "El Conde Lucanor" recordamos algún diablillo simpático. El tema fué tratado ya en el cine, el Mefistófeles goethiano fué llevado al celuloide por Murnau. Ahora, es William Dieterle quien ha plasmado en imágenes la figura aparentemente bonachona del diablo, para simbólicamente dar una lección moral, como sucedió en las anteriores cintas. Y esto es "El hombre que vendió su alma", la lección moral expresada artísticamente por el celuloide, el cuento, hecho imágenes, de un campesino ambicioso que firma con el diablo el contrato de venta de su alma con una gota de sangre y, que luego, comprende que la felicidad no es solamente la posesión de las riquezas: moraleja.

Todo en la cinta está lleno de las poéticas citas de la Sagrada Biblia y de simbolismos de vicios o virtudes, por lo que nos recuerda los Autos Sacramentales.

Además de estos méritos, de sus valores pedagógicos y morales, tiene el galardón de marcar una nueva ruta en los temas cinematográficos, la derivación hacia el cinema didáctico. Ejemplo que deben imitar nuestros

guionistas y directores, llevando al celuloide nacional un tema —de los muchos que ya hay escritos— de esta clase.

En cuanto a sus valores artísticos, el tema ha arrastrado a W. Dieterle y no le ha dado lugar para pensar en la lógica técnico-artística, y la cinta adolece de exceso de situaciones y sin previa justificación cronológica, nos hace crecer un niño acabado de nacer hasta los siete años, espacio de tiempo que dura el pacto con el demonio—, y más aún, este niño que en las primeras escenas se nos presenta como rebelde (recordamos que llega a levantar la mano, en amenaza, contra su madre) y caprichoso, más tarde, sin ninguna causa, se nos aparece bueno, amante de su madre y cariñoso (escenas hay donde lleva con amor a un gato al sillón cercano de la chimenea). Y todo esto, ni es lógico ni es cinematográfico.

En cambio, a su favor tiene unos bellos encadenados, en los que sencilla y poéticamente expone las sinfonías del Sacramento del Matrimonio y del trabajo del campesino, que, con el sudor de su frente gana el pan nuestro de cada día, y que es, al fin, la felicidad, fruto del amor y del trabajo.

La fotografía es magnífica. Y emplea expresiones cinematográficas como el difuminado de algunas escenas: las de la muerte del usurero bailando con el pecado (Simone Simón), de gran efecto dramático.

A nuestro parecer las escenas de mayor valor cinematográfico son las del climax, o sean, las del arrepentimiento, cuando el Hombre (libre albedrío), vuelve la vista al cielo y exclama: "¡Dios mío, ten piedad de mí!"

La interpretación perfecta, acertadísima, como correspondía a esta producción.



Rambal habla para "Cátedra,"

5.500 representaciones de «El Mártir del Calvario»

«EL T. E. U. OFRECE LAS PRIMICIAS DEL VERDADERO TEATRO ESPAÑOL, QUE ES EL DE NUESTROS CLASICOS»

Es don Enrique Rambal todo lo que en sí encierra el calificativo de "excelente persona", su trato es correcto y simpático y a través de la conversación que sostenemos, nos muestra con amabilidad incomparable, su satisfacción por relacionarse a través de CATEDRA con los estudiantes salmantinos a quienes tanto aprecia como considera. De vez en cuando, la amenidad de su charla se ve salpicada con su buen humor.

Treinta y cinco años lleva en el teatro y de ellos treinta y dos ha hecho que vino a Salamanca por vez primera, cuando apenas contaba diecinueve años.

Desaparecida la grandiosa compañía de María Guerrero, "La Grande", considera a su compañía como la más antigua de España y en ella se han formado, artísticamente, actores que hoy son figuras. María Paz Molinero (primera actriz de la formación de Lola Membrives), Rafaela Rodríguez (hoy con Aurora Redondo y Valeriano León), Carlos Lemos e Ismael Merlo (ambos titulares de sus respectivas compañías) son algunos de los que hace años fueron principiantes en el elenco de Rambal. Cree, desde luego necesaria y muy práctica para la formación del actor, el actuar durante

algún tiempo en el género a que él se dedica, puesto que la existencia de una gran disparidad entre unos y otros personajes y las características de las obras que representa, obligan con bastante frecuencia a acometer situaciones difícilísimas que no se presentan en los demás géneros. Considera a su compañía como una de las mejores escuelas de actores y desde luego es donde mejor se puede "aprender el oficio".

En seguida le preguntamos qué género considera más educativo en el teatro, y su respuesta es, que todo menos esa comedia ñoña, tan de moda, que él califica de "gato y rata".

Opina que el Gran Teatro Religioso es de grandes posibilidades en nuestra nación, por su sentido eminentemente cristiano. A él asistirá muchísimo público que jamás ha visto teatro, por lo que, además de iniciar su formación hacia el arte escénico, ocasionará un grande incremento de público a los espectáculos teatrales. No hay que creer que el Teatro Religioso se debe limitar a la vida de figuras de la Iglesia, pues todo aquello en que triunfe la moral cristiana, puede calificarse como tal. Tiene plenas seguridades de éxito, puesto que sus anteriores tentativas le han dado

gran resultado. Una muestra está en el continuo éxito y aprobación que merecen "El Mártir del Calvario", "Genoveva de Brabante", "El Incendio de Roma", "Fabiola", que desde hace años forman parte de su extenso repertorio, sin llegar a agotarse. Los argumentos religiosos tienen la enorme fuerza emotiva e intensa de sus personajes. En breve montará varias obras más, una de ellas, "Calasanz", la ha estrenado hace unos días en nuestra ciudad y por vez primera en España, cuenta con la colaboración literaria del insigne escritor don José María Pemán, que prepara la adaptación escénica de la vida de San Francisco de Asís; Marquina trabaja en "Francisco de Borja", y Mariano Tomás y Tomás Borrás, le entregarán en breve "San Juan Bosco" y "La Esclava del Sacramento". Con ellas continuará siendo el que mayor impulso ha dado al Gran Teatro Religioso, no solamente en España, sino también en todo el mundo. "El Mártir del Calvario" lo ha representado durante veintidós años y exceden de 5.500 veces, de las cuales 5.000 justas las protagonizó él y a partir de las 5.001, su hijo Enrique, que lo hizo por vez primera en Salamanca. Ha sido la obra que mejor ha compensado su esfuerzo económico, pues pasan de nueve millones de pesetas los beneficios que le ha producido. En Caracas obtuvo con ella tres millones y en Nueva York causó gran sensación.

Pasamos a comentar sus impresiones sobre el teatro del extranjero, del que él es un gran conocedor, ya que todos los años marcha de España una temporada para adaptar a nuestra escena los mayores éxitos mundiales. Cree necesario que el público español se interese por el teatro internacional. Hablamos de "Kismet" (El Destino), obra muy comentada en los círculos teatrales de Madrid y que ha sido traducida a nuestro idioma por Tomás Borrás. Rambal la considera como genuina representación del Gran Teatro Universal, semejante al teatro de Shakespeare y al de nuestros clá-

sicos y al estilo del teatro de Ibsen. Su argumento, que se desarrolla en Bagdad, es interesantísimo. Considera al teatro norteamericano como el mejor del mundo por la grandiosidad de sus montajes, seguido muy de cerca por el teatro germano.

Mostramos nuestro entusiasmo por el afecto que tiene para con el público salmantino, pues muchas de sus obras las ha puesto por primera vez en España precisamente en Salamanca y le preguntamos si tiene algún motivo para hacernos esta distinción. Su contestación es rápida: considera que la preparación cultural de nuestro público es verdaderamente extraordinaria y le ha servido de gran orientación, ya que, en abundantes ocasiones ha corregido obras, después de estudiado el efecto que produjo al ser presentadas a nuestros espectadores. En esta formación considera que ha contribuido bastante el gran ambiente de cultura que tiene nuestra ciudad de honda raigambre, y las escogidas representaciones de nuestro T. E. U., que ofrecen las primicias del verdadero teatro español, que es el de nuestros clásicos.

Y terminamos nuestra entrevista con el señor Rambal, son muchas las tareas que tiene sobre sí, debido a la ausencia momentánea de su hijo Enrique, valioso colaborador, que no le entretenemos por más tiempo. Al despedirnos muy efusivamente nos ruega saludemos al público estudiantil, por el que tiene muchas simpatías, en su nombre, especialmente a los aficionados actores del T. E. U., sus buenos amigos.

SEMAN



ACOTACIONES

El teatro y el público

(A propósito de la última actuación de Rambal)

Rambal aparece en los escenarios salmantinos.

Su teatro me hace analizar la serie de divagaciones que a este respecto discurren por mi cerebro.

La tramoya campea por sus respetos y una verdadera fuente de colores irreales oscilan en las tablas de la farsa entre las luces de las candelas.

En verdad, cada teatro tiene su público; si pudiésemos poner ante Rambal un espectador de las obras de Esquilo, con seguridad le aturdirían los trucos escénicos de este «prócer» del teatro.

Es indudable que cada obra necesita su tramoya, es decir, que en el teatro todo se basa en el efecto y en el efectismo; por eso es fácil comprender que una obra de Esquilo pudiera ser representada sin telones de ninguna clase. La obra que no puede ser oída o leída, porque nos hace exclamar con dejo de aburrimiento: «¡Qué cosa más mala!», puede ser vista en un escenario, donde los cuadros se suceden y la escenografía es un surtidor de sensaciones que anulan el contenido de las palabras.

No condenamos, ni mucho menos, el género del teatro de Rambal que tanta aceptación tiene entre su público, ni tampoco el teatro moderno; ya hemos sentado más arriba que cada teatro tiene su público. Incluso en la cantera clásica por donde marchan nuestros caminos, existen no sólo obras empapadas de filosofía y versos profundos. Los admiradores del género de Torrado, no comprenden el teatro clásico, no lo pueden comprender,

ya no ante «La vida es sueño» o «El Alcalde de Zalamea», sino ante las ágiles comedias como «La dama duende» de Calderón, «Amar sin saber a quién» de Lope o «La Villana de Vallecas» de Tirso.

En ellas los hilos del ingenio mueven los personajes y las pasiones tan exactas a las de hoy se desenvuelven ligeras y graciosas.

Pero, ¿cómo comprender que para conocer a una dama haga falta embozarse en la capa española y enviar la carta con los criados que hagan de celestinas, ni batirse en una encrucijada con las espadas de Toledo? Las espadas ya son sólo adorno de paradas militares, y el teléfono allana los obstáculos de las cartas y los embozos.

El siglo XX oprime como una prensa este teatro, la mentalidad topolino, que bosteza ante Benavente, es lógico que se aburra ante Lope o Calderón.

Ya no se pueden recitar en los «corrales» los versos sonoros y castellanos de sus obras, sin tinglado artificioso de bambalinas y escenografías.

Y esto no quiere decir que un contemporáneo de Calderón no se aburriese viendo «La vida es sueño» y riesa al contemplar la obra del mismo autor «Mañanas de abril y mayo».

Cada teatro tiene su público; en él todo es efecto o efectismo.

Pero repetimos: No condenamos ni a Torrado como autor, ni a Rambal con su prosopopeya; aún recordamos las fieras de cartón de «El incendio de Roma» que nos hicieron pasar un buen rato.

MARIO NAVARRO



DEFENSA SERENA DE LA MUERTE

por ARTURO JUAREZ ARRANZ

Caminar es a veces placer y descanso para el espíritu, acicate y ocasión para el pensamiento. Caminar es dejarse ir los pies y el pensamiento por sitios antagónicos. En los caminos, a través de los horizontes, surgieron grandes ideas. En los caminos de Castilla brotó la mística española y la idea del imperio. Caminar es abstraerse, ausentarse, viajar... Es dejar lo que alrededor inquieta, abandonar la realidad de la vida, morirse un poco... Así caminaba yo en el atardecer de primavera por las calles evocadoras de la ciudad, al tiempo que el crepúsculo colocaba su manto de púrpura sobre las viejas piedras y en lo alto bullían los pájaros grises que anidan en las torres. Caminaba lentamente, con ritmo de péndulo y vaivén de barca. El pensamiento, ya en las alturas, quebraba sombras en la noche del infinito.

No sólo en la estrechez rigurosa de una celda de la Trapa, frente a una calavera monda, entre lamentos de miserere y largas horas de meditación, se puede sentir una benévola idea sobre la muerte, sino en pleno mundo también, en una tarde dulce de primavera, cuando el caminar es refinado placer y deleite. Horrible, ciertamente, el cuadro, a lo Gustavo Dorée, del lúgubre tañido de la campana en la tarde lívida de invierno, cuando el ladrido agorero del perro guardián anuncia la llegada de la muerte a la puerta de una mansión cualquiera. Su figura pálida, con la reluciente espada y el rictus sarcástico de su rostro descarnado, constituye una visión profundamente trágica. Segadora implacable, siega lo mismo la espiga granada que la enteca; igualmente paraliza el corazón del potentado, clavándole sin vida sobre el lecho de plumas, que enfría para siempre el cuerpo del miserable. Enemiga de la felicidad, es como un soplo, violento a veces, a veces suave, que arranca los pétalos perfumados de la flor más bella del más risueño jardín de juventud. Y cuando se apodera del mundo por el hambre y la guerra, va dejando los campos yermos y las ciudades derrumbadas y paralizada la vida... Es un azote de Dios.

Pero el reverso es otro. El justo espera tranquilo la llegada de la buena amiga. Al que ha vivido un poco despreocupado de las cosas terrenas, sin demasiado apego a glorias y vanidades, siempre le parece su visita oportuna. El que ha pasado por este valle de lágrimas cargado con su cruz, sonríe a la muerte como a una dulce hermana. En fin, no es una imagen horripilante, sino figura maternal y buena cuando se sabe que ella no es término, sino principio de la vida.

La historia, ese poema gigantesco de la vida, fué bordado día tras día por los dedos artistas de la muerte. Así se fué forjando, en la dura lección de los que morían, esta civilización maravillosa, trasunto a civilizaciones mejores. El hombre se hizo héroe por ella y se elevó a la dignidad de mártir. Ya no es el ser miserable, cobardemente adherido a valores terrenos, sino el héroe que renuncia valientemente a todo, que hace bella su vida haciendo bella su muerte.

El poeta siente una gran predilección por la muerte. Canta muchas veces inspirado en su imagen de novia. ¿Qué dama ha escuchado madrigales más sentidos que la muerte? El poeta parece que no sabe cantar sin poner un dejo de melancolía en sus canciones, sintiéndose viajero o peregrino de la vida, caminante hacia la patria soñada. Musset, Leopardi, Bécquer... «Los amados de los dioses mueren jóvenes», decía Terencio. Ellos la llamaban con ternura de enamorado la «Pálida».

La muerte es santa para el cristiano. La Cruz dignificó a la muerte. ¿Qué es la vida y qué es la muerte? Santa Teresa de Jesús cantaba: «vivo sin vivir en mí—y tan alta vida espero—que muero porque no muero.» La vida es para el cristiano una noche larga y peligrosa. La muerte es el amanecer de una vida sin muerte. El cristiano la ama y la espera como una llamada generosa de Dios.

Hay un pueblo, fielmente cristiano, enamorado de la muerte. España ama a la muerte porque ama el sacrificio supremo, el supremo renunciamiento. Sólo los héroes aman a la muerte. España es un pueblo de héroes. La muerte se hace española al servicio de los más altos ideales. El soldado español tiene por novia la muerte. El falangista la considera como un acto de servicio. El espíritu español es cristiano —no digo senequista—.

Así, la muerte no importa, lo que importa es el morir. Una buena muerte justifica toda una vida. «Un bello morir toda una vida honra», decía Petrarca. Aprendamos a vivir para no sentir temor alguno, sino esperanza, cuando la muerte llegue...

Mi caminar por las calles solitarias se cubría con las primeras sombras de la noche.

Los españoles, en nuestra condición de hombres y de católicos, hemos de acoger con todo júbilo la terminación de la guerra, porque ella significa el término de una época de horrores morales y físicos para gran número de pueblos y naciones.



DEPORTES

PRIMERA REUNION DE LOS DIRECTORES DE LA PRENSA JUVENIL DEL MOVIMIENTO

EL DEPORTE Y LAS FEDERACIONES

Hace ya varios días tuvo lugar en Salamanca un acontecimiento deportivo que nos trae a la memoria algo que sobre las federaciones se discutió, con gran acierto, en el II Consejo Nacional de Educación Física para el Frente de Juventudes, celebrado en Valencia.

Consistió este acto en unas demostraciones y un partido de balón a mano, todo ello realizado con el fin benéfico que merecía el que fué portero del Béjar, hoy desgraciadamente malogrado por un accidente deportivo.

Muchacho fornido, de juventud aún bien patente, lo vimos allí, en la tribuna, presenciando las pruebas; triste era para nosotros, deportistas, el ver a otro compañero nuestro, como nosotros también entusiasta del deporte, que se veía totalmente incapacitado para reanudar de nuevo esa vida; triste, y más triste aún lo considerábamos cuando un grupo de muchachos se esforzaban inútilmente en dar esplendor a un espectáculo que no tuvo la brillantez que realmente se merecía, con el único aliciente de sacar un beneficio en pro de este malogrado jugador.

Todo esto ya lo conocéis vosotros, camaradas del Frente de Juventudes, porque desgraciadamente se le da una publicidad innecesaria; es lo que traemos a cuento en este día, para que sintiéndonos deportistas, no decaiga nunca vuestro ánimo; el Frente de Juventudes no es una federación, de él no nace el formar una serie de campeonatos sólo por el mero hecho de atracción dejando, como consecuencia, a unos jugadores al arbitrio de clubs que no ven en sus jugadores a un deportista, sino un empleado a sueldo que trabaja para el sostenimiento de ellos. El Frente de Juventudes tiene, además, en la figura del deportista, la del camarada que milita bajo su bandera y la Falange no abandona nunca a un camarada; una prueba bien patente de ello son esos seguros que no hace mucho tiempo llevó a cabo, con gran acierto, la Jefatura Nacional del S. E. U. para todos sus afiliados.

No serán, de esta forma, necesarios esos partidos benéficos, que no son, al final, más que sentimientos cariñosos de otros deportistas pero sin beneficios de taquilla; y que al cabo de cuentas podemos calificarlos como bullido de ocho días, al final de los cuales todo ha concluido y «ahí te quedas...» ¡Qué desagradable resulta todo esto, cuando viene comentado, además, con toda la firmeza de deportistas!

Y por otra parte, recordando algo de aquel II Consejo de Educación Física, podríamos advertir a esas federaciones desaprensivas, los errores que cometen al formar esos campeonatos infantiles, propaganda comercial de unas cuantas empresas, exponiéndose a graves problemas con esos jóvenes y entusiastas deportistas que llevan en sus pensamientos febriles ansias de grandes figuras.

No es nada bueno para estos muchachos la participación en esas liguillas de barrio que no encauzan su juventud hacia un deporte sano para su formación y que al final traen las consecuencias que, después y cuando no tienen ya arreglo, comentamos desolados.

Y aquí está la labor del Frente de Juventudes en apoyo de un deporte formativo para estos muchachos y fiel resguardo de su vida; él es quien puede hacer una juventud sana para el porvenir y crear la cantera de deportistas que darán gloria a nuestra Patria.

GARRIDO

En los primeros días del pasado mes se verificó en la Casa de la Falange la primera reunión de directores de Prensa del Frente Juventudes, bajo la presidencia del camarada Hernández Petit, jefe nacional de Prensa del Frente de Juventudes. Durante los tres días de intenso trabajo, en que se discutió ampliamente sobre problemas y posibilidades de la Prensa juvenil, principalmente en estos momentos, fueron dadas varias conferencias por los camaradas Pérez de Viñeta, secretario nacional del Frente de Juventudes, Luis de Sosa, asesor de Cultura y Arte, y camarada Martí, jefe nacional de la Sección de Rurales, quienes coincidieron en apreciar la necesidad ineludible de conseguir una máxima unidad de pensamientos y de doctrina en la propaganda, difundiendo cada vez más los ideales falangistas, especialmente en el ambiente rural. La última conferencia fué dada por el jefe nacional del Frente de Juventudes, camarada Elola, el cual expuso magníficamente la posición de España ante el conflicto actual, alentando a todos a seguir con la mirada puesta en el Caudillo, que ha sabido sortear todos los momentos difíciles.

Los principales problemas que se discutieron ampliamente, se concretaron en tres ponencias: orientación, economía y organización, quedando pendientes de aprobación de la Superioridad las conclusiones acordadas.

Informaron los directores de todas las revistas y periódicos del Frente de Juventudes. CATEDRA estuvo representada por su director y el jefe del Departamento de Propaganda del Frente de Juventudes, el cual hizo una información muy detallada sobre la vida y difusión de nuestra revista.

Finalmente, y en medio de un gran entusiasmo y después de marchar al Escorial, para orar ante la tumba de José Antonio, fueron recibidas las últimas consignas por el camarada Valdés Larrañaga, vicesecretario del Movimiento y el camarada Hernández Petit sobre unidad, confianza en el Caudillo y amor al campo.

El Jefe Provincial del Movimiento se dirige a las Falanges juveniles de Franco

*"No basta un programa,
hace falta también un vivir,
un modo de ser,,*

*"Queremos el hombre nuevo,
disciplinado, fuerte, inasequi-
ble al desaliento,,*

Con motivo del día de la Unificación, el jefe provincial del Movimiento acudió, acompañado del subjefe y del secretario del Distrito Universitario, al Cuartel-Hogar de las Falanges Juveniles, donde le esperaban todos los Mandos del Frente de Juventudes, pasando revista a las formaciones de las Falanges Juveniles de Franco y de Centros de Trabajo. Seguidamente, se dirigió, con ardiente palabra, a todos los allí reunidos y de una manera especial, a las Falanges Juveniles de Franco, que constituyen, comenzó diciendo, academia de las mejores virtudes falangistas, donde cada día se va forjando la futura Falange. Nosotros somos vuestros hermanos mayores. De muchas cosas que constituyen la médula de nuestro ser falangista, os hemos venido hablando y con bastante frecuencia, de la intransigencia.

¿Cómo se compagina esta intransigencia por la realidad del Decreto de Unificación? Y sin embargo, es perfectamente compatible porque el Caudillo ha incorporado a su programa la doctrina de la Falange constituyéndola en doctrina del Estado. Intransigentes siempre para defender



las verdades de nuestra doctrina y para imponer nuestro programa social. Ahora bien; así como el Estado liberal tiene su base programática y constitucional, la carta constitucional de nuestro Estado la forma el programa de la Falange.

El Decreto de Unificación es la plasmación de nuestra intransigencia: La imposición de la doctrina de la Falange. En el Movimiento, que lleva en sí esta doctrina, cabe la incorporación de todos aquellos que han sabido combatir o sufrir por la Patria.

Continuó hablando sobre el sentido de nuestra intransigencia, diciendo que nada se habrá logrado si no persistimos con esa manera de ser. No basta un programa, hace falta también un vivir, un modo de ser. De nada valen leyes nuevas y revolucionarias si el hombre no cambia, si el hombre sigue sujeto a su antiguo carácter. Queremos el hombre nuevo, disciplinado, fuerte, inasequible al desaliento. Así vosotros, camaradas de las Falanges Juveniles de Franco, habréis de ser. Si nosotros, vuestros hermanos mayores, tenemos muchos defectos, vosotros habréis de ser cada día mejores, ser cada día más puros para que no se pierdan las esperanzas puestas en esta nueva generación. Sed intransigentes con vosotros mismos, tened fe en España, en el Caudillo y en vosotros mismos, y así, a la hora del relevo, no habrá palabras, sino un simple cambio en el hombre, porque vosotros recibiréis de nuestras manos el mando y el destino de la Falange.

El acto terminó entonándose el «Cara al Sol», contestando todos a los gritos dados por el jefe provincial del Movimiento.

Celebramos el día de la paz en Europa como la culminación del triunfo de una doctrina y de un régimen que han evitado la destrucción de España y la muerte de sus hombres.

Francisco González Macías

Traemos hoy a nuestra página de arte el nombre de Francisco González Macías, el gran escultor salmantino que tanto relieve y tan notable prestigio está confiriendo a este renacer del arte en nuestra ciudad, del cual él constituye uno de los primeros promotores. Asistimos, es cierto, a un desarrollo creciente de las actividades artísticas en la vieja ciudad de

ello, saludamos con emoción esta vuelta que constituye un entronque con el sobrio y profundo sentimiento religioso nacional, el retorno a la fe viril y sin blandenguerías de nuestros místicos y ascetas de los siglos XVI y XVII.

Francisco González Macías, en su taller de las Escuelas Menores, viene realizando una labor tenaz y apasio-



los Estudios, y es precisamente a través de la plástica como se está llevando a cabo ese recobramiento de un pasado que parecía haberse perdido para siempre. Es el noble y castizo arte de la talla, de la imaginería religiosa, el que ahora vuelve a adquirir una fuerza inusitada en nuestro país, tras prolongados años de abandono, arrinconado por el alud de imágenes de importación, por esas figuras hechas en serie, con el marchamo industrial de un arte de pastaflo- ra y almíbar —altarcitos de un gótico trasnochado, santitas de corte francés, yesos y amalgamas de Olot— la vieja imaginería castellana parecía relegada al último rincón de las sacristías, a los altares más oscuros y olvidados de nuestras iglesias. Por

nada en el sentido apuntado. Muchas son ya las imágenes que han salido de él para distintos lugares de la península; la última de ellas ese "Cristo yacente", para Rivadesella, en el cual el realismo más certero se alía con un profundo sentimiento y con la más pura emoción religiosa.

Mucho es lo que esperamos todavía de González Macías, a quien vemos superarse en cada nueva obra, deseamos sinceramente que no le alcance nunca la cominería local, ni la puntillosa competencia de los de su oficio, para que pueda seguir animosa y firmemente la ruta emprendida, de la que tantos frutos puede cosechar aún, a la mayor gloria del arte salmantino.

T.

mientos, en un apacible ambiente de meditación. Y tal vez fuese olvidado en una piedra y viniesen los ruiseñores a picotear junto a él.

Quedaban muchos libros en el desván, pero no volvieron los visitantes. Sólo una vez entraron unos niños. Querían un libro de hojas delgadas y lustrosas, y eligieron el que se había quedado últimamente encima de la mesa. Se lo llevaron a una sala llena de juguetes y se pusieron a hacer pajaritas con sus tripas. En vano la primera hoja que cogieron arrojó al rostro de los vándalos su elocuencia: "¡Afuera, malignos encantadores! ¡Afuera, canalla hechiceresca, que yo soy Don Quijote de la Mancha, contra quien no valen ni tienen fuerza vuestras malas intenciones!" Pero... ¡nada! ¡Qué sabían ellos lo que tenían entre manos! Poco después, los niños disponían de un ejército de pajaritas que al día siguiente barrió el vendaval de la escoba, llevándose de paso las tapas maltrechas.

Volvió la primavera. Lo supieron los libros porque el rayo de luz que entraba en el desván traía un refuerzo de claridad y una impalpable iniciación de perfumes. ¡Ah, si los libros hubieran visto los ventanales abiertos, en la biblioteca! El jardín estaba ahora lleno de carros, de cajones rotos, de desperdicios, pero los almendros en flor aún se apoyaban en sus vidrieras. Todo en la tierra comenzaba a germinar. Todo se renovaba alegremente.

Y en el desván se oyó un ruido ligero. Cayó en un rincón una escama de cal y un inquieto personaje apareció en escena. Diminuto, de largas orejas y un rabo retorcido y redondo, fino en su punta, como un alfiler negro. Era el primer trabajador apreciable que lanzaba allí la renovación de las cosas. Anduvo de aquí para allá, se detuvo a escuchar y olfateó el tesoro, satisfecho. Luego, con la libertad con que entraría en su ratonera, se metió de rondón en el montón de libros.



Los libros de aquella biblioteca formaban un conjunto original, seductor y extraño. Parecían puestos por la Naturaleza misma, con ese tacto exquisito que viste a los lirios y cubre de nenúfares la superficie inmóvil de las aguas. No semejaban, como en otros anaqueles, veteranos soldados en largas formaciones, ni se amontonaban en esa profusión desaliñada y laboriosa con que rodean las vigiliass de Don Quijote en los viejos grabados. Unos apoyados en sus cantos, otros formando pilares sobre las tapas, combinábanse en caprichosas disposiciones que evocaban tal vez esas ruinas históricas que destacan, sobre los limpios pavimentos de las ciudades, sus líneas restauradas y sus guardianes galoneados. Lomos de pulida filigrana, sobrios estuches de piel con rótulos dorados, cubiertas abigarradas o de nítidas cartulinas en que relucían letras de colores, avanzaban aquí, retrocedían un poco más lejos, rehundiendo ángulos delicados como de arquitecturas modernas que otros volúmenes más pequeños venían a llenar en posiciones diferentes. A veces, una muralla de oscuras pastas se interrumpía para dejar ver al fondo los trazos de algunas obras de frívola encuadernación que imitaban un templo asirio, con sus variadas tintas en franjas diversas. Sobre la mesa, en el centro del aposento, y entre dos leopardos de bronce, los preferidos del dueño de la casa se adelantaban, como los primeros basamentos que anuncian al viajero la proximidad de una ciudad muerta y desconocida. Y en aquella mesa, ante el sillón, a la sazón vacío, permanecía siempre un volumen, abierto, como un sepulcro de dos tumbas.

Toda la biblioteca tenía un recogimiento blando y suave, que el terciopelo rojo de los asientos parecía irradiar, como exhalan su perfume las rosas. El reloj de péndola esparcía, para extinguirse no se sabía dónde, su tic-tac monótono, que penetraba en la biblioteca como a través de una grieta, cual si fuera el hilo que ensartara aquel rincón estático y alejado del mundo a la eterna renovación de la vida. El reloj parecía ser, con sus sabios y escuetos trazos, el cuadro sinóptico de tantos volúmenes en apariencia heterogéneos, pero que componían el "organismo" de la ciencia encerrada allí, ciencia que era una imagen de la verdad, como el hombre es una imagen de Dios. La física se manifestaba en su péndola, la mecánica en el golpe acompasado de su maquinaria, la cosmografía en su esfera de ébano y marfil, y la filosofía en la marcha inexorable de sus agu-

LA BIBLIOTECA

por EDUARDO DE VALDIVIA

jas que marcaban vueltas repetidas sin poder detenerse.

Las vidrieras de colores dejaban la estancia en una penumbra rojiza, y cuando se abrían en el buen tiempo, permitían ver el jardín bien cuidado, entre las hojas de los almendros que llegaban hasta ellas. Un aliento a tierra mojada y a tiernas flores penetraba hasta los estantes y se desvanecía en ellos, de modo que cuando en el invierno se abría algún libro, se evaporaba súbitamente algo que hacía recordar la primavera.

Verdaderamente, los libros estaban compenetrados por la sensibilidad académica de la mano que los gobernaba, y si el dueño de la casa leía o consultaba alguno, todos se mantenían alerta y como estremecidos de orgullo. Porque todos se hallaban de acuerdo, y cualquiera de ellos hubiera confirmado los conceptos del anterior sin rebatirle, en el peor caso, más allá de lo que permitiera una apacible controversia. El dueño de la casa escribía muchas veces, consultando sus libros, y ellos pensaban con satisfacción que no sólo reflejaban el genio del hombre, sino que le prestaban impulso.

La biblioteca permaneció solitaria algunos días, con su libro de turno abierto por las mismas páginas. Una noche, cuando las lluvias del invierno azotaban los vidrios, sucedió algo extraordinario, algo que sin manifestarse palpablemente, sin introducir ninguna forma real en el recogimiento de la biblioteca, se hizo notar profundamente en los libros, que de súbito se sintieron desligados, cual si se hubieran desconocido siempre y sus hon-

das teorías hubiesen venido a parar a un definitivo desacuerdo. Una tristeza inmensa planeaba sobre los estantes, sobre la mesa con su volumen abierto, sobre el reloj, que en el olvido, dejó de lanzar pronto su repetida melopeya. Al día siguiente ya no entró el criado que todas las mañanas pasaba un suave plumero por los libros, y en la tarde, entre el rumor persistente de la lluvia, se oyó un corto responso y los pasos machacones de una multitud que se alejaba. Luego, otra vez el silencio sin tic-tac, en una sucesión de días grises con lluvia en los cristales, sin que el criado volviera a pasar su suave plumero por las estanterías.

Algún tiempo después, un hombre de anchos hombros y de traje arrugado y cubierto de harina, entró en la biblioteca, la contempló un momento, y dijo a un individuo de mandil atado a la cintura que le había seguido:

—¡Magnífico para almacén! Agrandaremos los estantes y cabrán los sacos.

A partir de entonces, aquello fué espantoso para los libros. Vinieron a descolgar el reloj y se lo llevaron desfallecido, como se hubieran llevado una momia encontrada en un hueco. ¡Oh, ya no lo volverían a ver! Y los pobres volúmenes, no obstante el desacuerdo en que se hallaban, apretábanse entre sí, porque el miedo reúne los caracteres más opuestos. Entraron grandes cajones claveteados, latas de conservas y zafra, y colgaron de las paredes racimos de cosas alargadas y retorcidas cuyo olor hubiera sido grato a los libros si hubieran poseído estómago. Pero duró poco su expectación, pues sin cuidado alguno fueron arrojados de cabeza a unos cestos y transportados a un desván oscuro en que sólo penetraba un rayo de luz a través de una hoja de ventana. Y formaron allí un montón, como los ladrillos de un muro derribado.

En los días que siguieron a la catástrofe, algunas personas fueron al desván y se llevaron libros destinados a otras bibliotecas, donde oirían un mismo tic-tac en otro reloj de péndola, o a rodar por las librerías de ocasión, y no faltaría para algún pequeño volumen la faltriquera de un paseante que lo sacaría a veces, en sus deambulaciones solitarias, para volverlo a guardar con cuidado. ¡Y éste sería el más feliz! Vería los atardeceres con sus horizontes rojizos y sus vuelos de golondrinas en la altura, oiría el toque del "angelus" y se le pedirían sus teorías sin apresura-

(Pasa a la página 19)

